

**ELECTO URQUIZO**

*El ascenso social de un pobre diablo en la formación de la Argentina moderna*

**TESIS**

Para obtener el título de  
Licenciado en Historia

**Tesista**

Gabriel Avalos

**Directora de Tesis**

Dra. Judith Farberman

# **Índice**

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	2
Capítulo I.....	6
Capítulo II.....	21
Capítulo III.....	39
Conclusiones.....	61
Apéndice de Imágenes.....	64



## **Agradecimientos**

Son varias las personas que han contribuido al proceso y conclusión del trabajo que se presenta a continuación. En primer lugar, quiero agradecer a Judith Farberman, directora de beca y directora de esta tesis, por su continuo apoyo durante todo el proceso de investigación. Agradezco su constante estímulo a lo largo de estos últimos dos años. Sus atentas lecturas, sus correcciones, sus recomendaciones y su paciencia promovieron un crecimiento no sólo a nivel académico sino también en lo personal.

También quiero agradecer a Silvia Ratto, directora de la carrera de Licenciatura en Historia, quien me recomendó llevar a cabo la investigación sobre Electo Urquizo, suministrándome tanto las memorias así como también material bibliográfico de su autoría respecto de las pulperías en territorio fronterizo. Además, sus comentarios realizados en los diferentes encuentros fueron de suma importancia para afinar la hipótesis central de la investigación.

Quiero realizar un agradecimiento especial al P. Mamerto Menapace por permitirme acceder al Archivo “P. Meinrado Hux”, ubicado en el Monasterio Benedictino Santa María de los Toldos, en donde se encuentran los manuscritos de Urquizo y los borradores del P. Meinrado Hux, así como también al Abad P. Osvaldo Donnici, al P. Enrique Contreras y a toda la comunidad del Monasterio por la buena predisposición y amabilidad de proporcionarme todo el material requerido.

Por otra parte, debo agradecer a Osvaldo Graciano, profesor del taller de tesis, por sus acotaciones, devoluciones y recomendaciones a lo largo del curso, cuando la investigación todavía era un proyecto incipiente. Asimismo, debo agradecer la devolución de Patricia Berrotarán respecto de mi participación en la VI Jornadas de Becarios y Tesistas del Departamento de Ciencias Sociales, la cual fue alentadora y enriquecedora.

Por último, este trabajo no habría sido posible sin el firme acompañamiento de Daniela Villalá, con quien comparto mi vida. Su apoyo incondicional y sus palabras de aliento fueron los pilares decisivos que me impulsaron a terminar la tesis cuando deliberaba la posibilidad de postergarla. A mis hijos, Mateo y recién nacido Joaquín, quienes alegran cotidianamente mis días.

## **Introducción**

Electo Urquizo nació el 12 de febrero de 1847 en Monteros, Provincia de Tucumán. Hijo natural de Josefa Urquiza, siempre firmó como Urquizo, según él para masculinizar su apellido. En 1854, a la edad de siete años, luego de que se madre lo entregara a un comerciante del pueblo para que se ocupara de su entrenamiento, se inició como cadete de tienda y sirviente de una familia. En reiteradas oportunidades intentó montar su propio negocio, en principio asociándose a otros comerciantes y luego de manera autónoma. Los sucesivos fracasos lo llevaron a trasladarse a Buenos Aires en 1869, donde consiguió emplearse como peón para las siegas de Chivilcoy. Allí conoció a Irene Ferreira, su primera esposa<sup>1</sup>, con quien tuvo ocho hijos, de los cuales sobrevivieron solamente tres. Irene resultó ser una persona sumamente influyente en el devenir de la trayectoria de Urquizo, pues consideramos que fue su primera socia, debido a que trabajaba paralelamente a Electo. Por otra parte, de la mano de los familiares de Irene, Urquizo consiguió entablar la red de contención local en los toldos viejo.

Desde 1869 hasta 1872, Urquizo se empleó como jornalero, cigarrero y mercachifle mientras ambos transitaban por las zonas de Chivilcoy, Bragado, 9 de Julio, 25 de mayo y Las Flores. Durante su estadía en 25 de mayo, frente a la invasión del Cacique Calfucurá, fue convocado para cumplir el servicio de armas. Sin embargo, el 6 de marzo de 1872 consiguió huir y, a través del contacto con los hermanos de Irene, logró resguardarse con su mujer en las tolderías de los indios de Coliqueo, lugar donde consiguió desarrollar su actividad mercantil. En efecto, al cabo de un mes tuvo la posibilidad de administrar una pulpería y radicarse de manera permanente- aunque con viajes periódicos a Bragado- hasta 1880.

Durante esos años, nuestro protagonista se encontró inmerso en una red de relaciones que le permitió aumentar sus negocios. A la vez, fue víctima en dos ocasiones (1872 y 1876) de ataques de tribus indígenas enfrentadas. Pese a estos peligros, fue tal su éxito comercial que, luego de 1880, en coincidencia con el cierre de la frontera indígena, tuvo la posibilidad abrir varias sucursales y expandir sus negocios. Aunque su

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que cuando los negocios de Urquizo comienzan a florecer, éste baraja la posibilidad de dividir las ganancias y dirigirse a Buenos Aires para casarse con otra persona que le permitiera reconocer socialmente su nuevo status económico. Si bien para ese entonces, Electo e Irene tenían hijos en común, al no estar casados Urquizo podía llevar a cabo dicho plan. Sin embargo, finalmente Electo dejó de lado tal propósito y se casó con Irene en Bragado el 28 de abril de 1877, es decir, a los 6 años que se conocieron. Para ese entonces reconocieron en matrimonio a los tres hijos.

oficio de pulpero le permitió sentar las bases de su despegue económico, la consolidación económica fue posterior y le debió más a la diversificación de actividades e inversiones.

En 1892, Urquizo cedió parte de su campo para la construcción de la estación del Ferrocarril Oeste, iniciando así la nueva fundación de Los Toldos. Dos años más tarde, su éxito económico le permitió alejarse personalmente del mundo comercial y vivir de rentas para dedicarse a las construcciones del pueblo. Hasta 1907 se dedicó a viajar por Europa junto a sus hijos y esposa, quien fallece al año siguiente. A partir de entonces Electo se confinó a leer y escribir sus memorias y otros escritos<sup>2</sup>. En 1914 contrajo matrimonio en segunda nupcias con Carolina Reinoso, oriunda de O'Brien. En 1919, Urquizo fallecía en su quinta de Liniers, a la edad de 72 años. Ese mismo año nacía en Los Toldos Eva Perón, cuya trascendencia política a nivel nacional opacaría el recuerdo de Urquizo, reduciéndolo, paradójicamente, a una suerte de “pobre diablo”.

En el presente trabajo nos propusimos reconstruir la trayectoria comercial de Electo Urquizo, utilizando como fuente principal sus memorias autobiográficas. Su relato muestra las posibilidades de movilidad social que generaba el contexto de la Argentina moderna: el recorrido singular de Urquizo nos permite vislumbrar con mayor precisión los cambios y continuidades que sugiere la década de 1880 como cambio de época, articulando así dos períodos significativos de la historia argentina que suelen abordarse de formas separadas. Sin embargo, la riqueza de los escritos de Urquizo permite abordar, aunque sea tangencialmente, también otras cuestiones ya que nuestro personaje fue testigo de los vertiginosos cambios del último cuarto del siglo XIX, producto de la puja entre un mundo que no terminaba de desaparecer y un mundo que no lograba consolidarse. Urquizo participó de aquellos procesos directamente, para su beneficio y su perjuicio. Asimismo, mediante su condición de testigo podemos conocer las situaciones a las que estaban expuestos aquellos que transitaban los espacios fronterizos, así como también los procesos de poblamiento.

Como hipótesis central de la investigación planteamos que la inseguridad del contexto de frontera, aun en su ocaso<sup>3</sup>, fue simultáneamente generadora de oportunidades económicas, ya que el despegue económico de Urquizo se desarrolló en un contexto

---

<sup>2</sup> La mayor parte de dichos escritos se encuentran en el archivo del Museo del Indio de Los Toldos.

<sup>3</sup> Momento en el cual el Estado nacional reúne las condiciones necesarias para avanzar sobre territorio indio, dejando de lado las relaciones diplomáticas. De esta manera, busca terminar con el problema fronterizo.

particularmente favorable para las carreras comerciales. En esta misma línea sostenemos que, más allá de la capacidad de adaptación de Urquizo a situaciones adversas, su consolidación económica respondió a la diversificación de sus actividades luego de 1880. Siguiendo a nuestro personaje, el traspaso de los negocios a sus hijos fue ruinoso para sus empresas pero de este amargo epílogo no nos ocuparemos en esta tesis.

Para articular la trayectoria de Urquizo con los contextos en los que vivió proponemos dos ejes de análisis: uno de carácter diacrónico y el otro sincrónico. Respecto del primero, nos referimos a las habilidades que Urquizo fue desarrollando como comerciante, que arrancaron en su niñez. En cuanto al segundo, apuntaremos a dos coyunturas particulares: por un lado, el ocaso de la frontera, enmarcada en el proceso de formación del Estado Nacional, y, por el otro, el de la formación de la Argentina moderna.

A pesar de la importancia de las memorias de Electo como fuente histórica, la trayectoria del personaje es prácticamente desconocida. No obstante, nos proponemos emprender el desafío de reconstruirla a partir de fuentes inéditas e impresas, complementarias de las memorias autobiográficas y custodiadas en el archivo del Museo del Indio de Los Toldos<sup>4</sup>.

La tesis se estructura de la siguiente manera: el capítulo 1 se interroga por el género de la memoria autobiográfica y los desafíos que su examen supone para el investigador. Se ocupa también de las motivaciones que llevaron a Electo a escribirla y sus supuestos destinatarios. En el capítulo 2, nos centraremos en los años de formación de Electo Urquizo y en su instalación en territorio indígena. Entendemos que esta etapa es crucial en la construcción de la carrera comercial de nuestro personaje. En el capítulo 3, analizaremos cómo influyen los diversos vectores de modernización -tales como la inmigración, el desarrollo del ferrocarril y la expansión agraria- en la carrera de Urquizo. La fundación del nuevo pueblo de Los Toldos está relacionada con los negocios que surgen en este contexto. Por último, el trabajo cuenta con un apéndice de fotografías e imágenes que se encuentran en el Museo del Indio.

---

<sup>4</sup> Entre las cuales *Los Toldos. Mi pueblo, Recuerdos de Antaño, La Roma pampeana y Recuerdos y memorias de Bragado*, todas de autoría de Urquizo.

## **Capítulo I: el relato de un “pobre diablo”**

A lo largo de sus memorias, Electo Urquiza intenta mostrar que su progreso fue posible gracias a su propio esfuerzo. Que él se había hecho a sí mismo por no apoyarse



su ascenso social en su origen familiar o en su educación formal sino en la adquisición de saberes prácticos obtenidos a través del autodidactismo, y de las experiencias personales acumuladas a lo largo de su vida. Desde su perspectiva, sus méritos habían terminado por triunfar sobre su humilde origen social; de aquí su necesidad de representarse como una especie de héroe autodidacta.

Partimos de la idea de que Urquizo construyó su autobiografía entretejiendo experiencias personales, prácticas y -principalmente- conocimientos obtenidos de sus variadas lecturas. Planteamos también como hipótesis que la escritura de sus memorias se vio motivada por factores familiares, como la muerte de su primera esposa y la quiebra de sus principales negocios en manos de su hijo mayor, así como también por la consolidación del pueblo fundado por él.

### **El desafío autobiográfico en las memorias de Electo Urquizo**

Antes de comenzar resulta necesario definir el tipo de fuente que analizaremos. No han sido pocos los expertos que se han ocupado de recuperar y destacar la importancia del género autobiográfico como fuente histórica<sup>5</sup>. Es por ello que, aunque ocupen un espacio relativamente menor en comparación con otros abordajes, los documentos autobiográficos, entre los cuales podemos mencionar diarios personales, de campaña o relatos de viaje, así como también memorias, han ido ganando protagonismo durante las últimas décadas, mayoritariamente entre las disciplinas históricas y filológicas.

Si bien la mayoría de los especialistas sostienen que existe cierta distancia entre el género autobiográfico y el memorialista, no hay un consenso categórico que permita diferenciarlas<sup>6</sup>. Y si existiera, nos veríamos en la dificultad de poder aplicarla a nuestra

---

<sup>5</sup>La autobiografía es abordada desde diferentes disciplinas, tales como la antropología, la psicología, la sociología y la filología, entre otros. Sin embargo, aquí nos centraremos en el género autobiográfico desde una perspectiva socio-histórica. Para observar diferentes abordajes de la autobiografía ver Loureiro (1991) y para un recorrido histórico de los mismos Rodríguez (2000) y Loriga (2012).

<sup>6</sup> La mayoría de los investigadores citan, con sus respectivos matices, la diferencia que establece el crítico francés Lejeune entre memoria y autobiografía, sosteniendo que “la autobiografía es el relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (Lejeune 1991, 48). Mientras que otros enfoques consideran que “las memorias apuntan al relato de la vida social, de la participación de un hombre en cargos públicos, y por su parte la autobiografía corresponde al relato de los acontecimientos privados”, es decir, “las memorias terminan en el ámbito privado, justamente allí es donde comienza la autobiografía” (Neumann 1973, 20). Otro autor que se encarga de establecer diferencias entre las autobiografías y las memorias es Viñao (1997).

fuelle que amalgama, al menos, dos características que suelen diferenciarse: los recuerdos personales y las anotaciones que él mismo realizaba. Al respecto menciona: “se me han extraviado muchos borradores y apuntes de mi peregrinación por este mundo. Muchos incidentes se quedaron en el olvido; no me fue posible retenerlos en mi memoria” (Urquiza, Memorias de un pobre diablo 1983, 207).

Utilizaremos la palabra autobiografía y memorias como sinónimos para referirnos a nuestra fuente principal que, como se dijo ya, es complementada con otros escritos de Urquiza y documentación auxiliar. De todos modos, resulta importante destacar que nuestros materiales son el producto de una selección de los escritos de Urquiza, realizada por el monje benedictino de Los Toldos Meinrado Hux. Oriundo de Suiza, Hux llegó a la zona de Los Toldos (provincia de Buenos Aires) en 1948 como miembro del grupo fundador del monasterio de la ciudad homónima. Una vez radicado en la Argentina, Hux se propuso como historiador local la reconstrucción de la historia de Los Toldos. Si bien escribió varios libros referidos a las biografías de los caciques de la región, lo que aquí nos interesa es rescatar los escritos concernientes a nuestro protagonista.

En 1956, Hux comenzó a buscar información sobre Electo entre los pocos descendientes conocidos. Así consiguió dar con algunos de los escritos de Urquiza que, según Hux, los familiares no tenían interés en dar a conocer. Incluso los habían mantenido ocultos debido a que las declaraciones críticas del autor respecto de su familia. Hux logró reunir un total de cinco libros manuscritos<sup>7</sup> en los que dejó su impronta. La primera intervención del religioso se relaciona con la modificación del título original de la obra: “Memorias póstumas de un pobre diablo. Las paralelas entre Urquiza padre y Urquiza Hijo. Los trabajos, las peripecias, las estrecheces del viejo y la abundancia y holguras del hijo. El viejo es un bruto bolacero y el hijo es culto y bien hablado”.

Claramente, la extensión del título pensado por Urquiza arroja luz sobre varias cuestiones: el (o los) destinatario(s), el contenido, y, por ende, la intención. Más allá de que nuestro memorialista manifestara como único propósito de sus escritos la intención de aconsejar a sus hijos y nietos contra el “derroche” y la “haraganería”, la palabra “póstuma” remite a su aspiración de una publicación post mortem de sus escritos. Podemos así adelantar que Urquiza pensó a sus escritos originalmente como memorias.

---

<sup>7</sup> Algunos de ellos pudieron ser editados y publicados, como las memorias, pero acceder a los mismos resultó ser una tarea sumamente difícil debido a la escasa cantidad de ejemplares impresos.

No sabemos a ciencia cierta en qué momento las escribió y nos inclinamos a pensar en una escritura discontinua que puede datarse entre 1907 y 1918/1919. En efecto, Urquiza menciona en varios pasajes que comenzó a escribir luego de la muerte de su primera esposa, Irene Ferreira, ocurrida en 1908, aunque el prólogo aparezca fechado el 25 de junio de 1907. Es posible que 1907 fuera la fecha de inicio pero que la escritura de las memorias se acelerara con el fallecimiento de Irene. De igual modo, aunque no podemos precisar con exactitud la conclusión de las memorias, estimamos que fue entre 1918 -último registro fechado- y 1919 -año de la muerte de Urquiza-.

Por otra parte, Hux hace de las memorias de Urquiza un documento particular, pues les da una estructura narrativa diferente a la original, Publicadas en 1983 como *Memorias de un Pobre diablo*, cuentan con una introducción de Hux, prólogo y dedicatoria de Urquiza y 46 capítulos divididos en dos partes. La primera de ellas contiene 31 capítulos ordenados cronológicamente y es la sección más extensa de la obra. En ella hace un recorrido de toda su vida, partiendo de su niñez y de su origen humilde, pasando por todas las aventuras en busca de empleo, mientras se trasladaba de Tucumán hacia Buenos Aires, hasta llegar a la fundación del pueblo Los Toldos. Es la parte más rica de la obra porque a través de sus apreciaciones podemos observar no sólo su vida sino también aproximarnos a la situación sociopolítica de la época. He aquí donde radica, a nuestro entender, la mayor contribución de las memorias dado que nos permiten conocer indirectamente el contexto en el que Urquiza se hallaba inmerso y la interacción de nuestro personaje con aquel.

La segunda parte contiene los 15 capítulos restantes y, a diferencia de la primera, entremezcla información de diferente índole sin respetar necesariamente una sucesión cronológica. Por ejemplo, rememora algunas inauguraciones del pueblo, como la plaza y la iglesia, así como también evoca el recuerdo de diálogos entablados con determinados personajes que conoció a lo largo de su vida, realizando, en base a estos, algunas reflexiones. A su vez, esta parte, más cercana al momento en el que escribe sus memorias, está imbuida de nostalgia ya que sus negocios, en ese entonces administrados por sus socios y su hijo Gregorio, se encontraban al borde de la quiebra. Como veremos más adelante, la declinación de sus negocios, le genera a Urquiza un sentimiento generalizado de desencanto sobre las posibilidades económicas de la Argentina caracterizado por la disipación de la idea del progreso incesante tan característico de principios del siglo XX.

En este sentido, creemos que la desproporción entre las dos partes se basa en el hecho de privilegiar los momentos de construcción de un negocio que lo llevó a posicionarse como el comerciante más importante de la región, en el contexto de una Argentina próspera. El fuerte contraste entre el niño de origen humilde y el comerciante exitoso de la primera parte, le permitió a Urquiza articular el relato en función de sus logros materiales. En la segunda, el eje del relato se corre hacia otras personas. No obstante, tampoco podemos descartar que la desproporción de las partes se deba a la selección realizada por Hux que, en su afán de historiador local, apuntaba a mostrar de la mejor manera posible al fundador de su pueblo. Refuerza esta idea que en la introducción Hux insiste en la veracidad del relato de Urquiza, admite haber corregido las faltas de ortografía y de sintaxis para no menoscabar el valor de la obra, e incluso haber dejado afuera de las memorias capítulos enteros que, según su juicio, encuadrarían mejor en otra obra titulada *Recuerdos de mi vida*. Tampoco se privó Hux de censurar algunas ideas anticlericales de Electo<sup>8</sup> para enfatizar en su cristianismo e interpretar que sus pensamientos *erróneos* (la cursiva es mía) eran producto de la falta de educación y de haber leído “cierta literatura volteriana”.

Lo dicho nos obliga a tomar ciertos recaudos y en función de ellos plantearnos dos desafíos. El primero es analizar la subjetividad de Urquiza en base a su rol de narrador/protagonista y testigo. Tendremos en cuenta que, al tratarse de una fuente autobiográfica, se reconstruye desde un presente lejano, a través de una mirada retrospectiva que a su vez, resignifica los recuerdos. Este carácter selectivo, imprescindible en cualquier subjetividad, apunta al enaltecimiento de la propia figura. El segundo desafío que se nos presenta se relaciona con la intromisión de Hux. En este sentido, podemos asegurar con firmeza esta intervención altera el texto original. Aunque las modificaciones introducidas por el sacerdote facilitan la lectura de la obra haciéndola más fluida, al mismo tiempo disminuyen el valor documental de la obra (Durán López 2002).

En un punto, siguiendo el argumento de Daniel Bertaux<sup>9</sup>, podemos afirmar que estamos ante la presencia de dos autores: Urquiza y Hux. El primero nos presenta una

---

<sup>8</sup> Aunque en la obra publicada no las puntualiza, en los borradores se pueden observar determinados juicios de valor sobre las mismas.

<sup>9</sup> El sociólogo francés sostiene “que la mayoría de los relatos de vida que llegan a publicarse no tienen un autor, sino dos: el narrador, y también el investigador” (Bertaux 1999, 14), en este caso el editor.

vida basada en secuencias y acontecimientos ordenados de manera coherente, seleccionados significativamente en función de una intención global<sup>10</sup>, aunque es sabido que la vida de las personas se encuentra compuesta por una sucesión discontinua de hechos que no necesariamente tienen que estar unidos o coherentemente relacionados. Por otra parte, tampoco debemos perder de vista que la selección y/o recorte que hace Hux respecto del material original jerarquiza el contenido en función de las prioridades de un historiador local. Pese a todo, ambos autores comparten un objetivo en común: edificar una identidad que se mantenga en la posteridad, evitando que la vida de Urquizo quede sumergida en el anonimato.

### **La reconstrucción de las vicisitudes de un “pobre diablo”**

A lo largo de sus memorias, nuestro personaje pretende demostrar que, a pesar de sus grandes logros materializados en un significativo ascenso social, no necesitaba ocultar su origen humilde. Por el contrario, hizo de éste un estandarte que contrapuso a las conductas de los “cajetillas” -término que utilizaba para denominar a las personas arrogantes y presumidas pertenecientes a los sectores sociales acomodados, estrellas de la *Belle Epoque* argentina-. Sin embargo, mirando los últimos años de Urquizo, dedicados en buena parte a viajar y a escribir, podemos apreciar que se encuentra lejos del “pobre diablo” que intenta construir. No sólo sus hábitos habían dejado de ser austeros, impresionan también el lenguaje que utiliza, los conocimientos que muestra sobre historia y literatura y los numerosos documentos que escribe. Urquizo se representa como un hombre honrado, humilde y honesto, pero por sobre todas las cosas sincero. Antes de iniciar su relato, en el prólogo se jacta de la veracidad de los hechos, haciendo de ello una virtud, ya que sostiene que es incapaz de mentir:

“narraré, pues, de muy variados encuentros en los que he sido protagonista o testigo ocular. Todo lo que diré es histórico y verdadero. En mis relatos no habrá ribetes

---

<sup>10</sup> En este sentido, comulgamos con el argumento de Bourdieu de sostener que dicha unidad sólo se encuentra en la conciencia del sujeto que ordena retrospectiva y significativamente los hechos. Cuestión que lleva a Bourdieu (1989) a pensar en la biografía como una ilusión.

de novelas ni invenciones propias, porque para esas no me daría el cuero, no tengo capacidad para ser inventor” (Urquiza, Memorias de un pobre diablo 1983, 13)<sup>11</sup>.

Resulta interesante observar cómo Urquiza utiliza recursos narrativos, como la retórica rousseauiana de la sinceridad, mediante la cual pretende dejar en claro la autenticidad de lo que narra, para reconstruir y forjar su propia historia de vida. Sabemos que Electo contaba con una biblioteca propia y aunque no podemos precisar con exactitud el tipo de libros que contenía, los conocimientos que exhiben sus escritos develan que al menos manejaba cierta literatura clásica.

Asimismo, Urquiza hace de la humildad y el esfuerzo individual sus principales virtudes. De hecho, según él, estas habían permitido llegar al éxito: “no me avergüenzan mis pobrezas; no, me gozo de constárselas de manera que no les esconderé ni un rincón de mi historia.” (Urquiza, 1983, 14). Claramente su constante evocación posee un propósito funcional, pues sin el origen humilde sus hazañas carecerían de sentido, de modo que sus actos no tendrían mérito alguno. Veamos una vez más el énfasis que utiliza en un mensaje a su hijo para cristalizar el eje central de su argumento:

“Vos, querido Gregorio, que sos un hombre educado y culto (...) Muchas veces los he oído [a Gregorio y sus hermanas] quejarse de la vida, de los trabajos, de los negocios (...) ¿De qué podés estar descontento? No has soportado ni fríos, ni calor, ni trabajos fuertes, ni humillaciones. Quizás te ha faltado pasar por momentos de miserias infortunios para que pudieras apreciar la dicha de haber nacido entre tanta abundancia (...) Yo, por mi parte, doy gracias a Dios porque me haya hecho nacer pobre. ‘La necesidad es la madre de la abundancia’”. (Urquiza, Memorias de un pobre diablo 1983, 14).

Otro punto importante a destacar es el recurso de la comparación, presente a lo largo de toda la obra. Principalmente, se compara con los hijos que habían corrido con ventaja respecto de él. Ventaja que, al mismo tiempo, les había habilitado la virtud del padre. Así lo manifiesta en una carta dirigida a su hijo mayor: “(...) no te envanezcas por tu propia exaltación. Mirarás siempre atrás, recordando que otros han sudado y sufrido y

---

<sup>11</sup> En el trabajo de Aristizábal (2012), donde reúne y analiza autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX, ver los análisis de Espinosa, Quesada, Posadas y Sarmiento. Si bien no se puede aplicar una única tradición autobiográfica a todas estas fuentes, dada las similitudes, incluso con las de Urquiza, se puede afirmar que todas se nutren de la mencionada retórica rousseauiana.

que vos no sos más que el usufructuario de aquellos sudores” (Urquiza, Memorias de un pobre diablo 1983, 276).

En el mismo sentido, Urquiza dedica capítulos enteros de la autobiografía a describir incidentes y/o sucesos concernientes a conocidos de su niñez que habían terminado mal<sup>12</sup>. Si bien los protagonistas van variando, personas nacidas ricas que terminan en la pobreza, personas que, habiendo hecho fortuna, no habían sabido administrarla, el mensaje siempre es el mismo: “los que hacen fortuna, se engríen, se dan los placeres y al derroche, llegan a ser pobres enervados por los placeres”. Así, Urquiza encuentra la manera de distinguirse del resto: a diferencia de los demás, él no había perdido la humildad, logrando así evitar incurrir en los errores que “genera la fortuna”.

A simple vista, Urquiza se habría valido de los ejemplos para aconsejar a su hijo Gregorio en contra de la soberbia, la haraganería y el despilfarro. Sin embargo, también hay otra intención: la de construir la propia imagen en contraposición de otros sujetos cuyas equivocaciones los habían llevado al fracaso. Estos personajes funcionan como testigos calificados para ratificar su relato y dotarlo de verosimilitud. Es así que en la narración de Urquiza el pasado juega un rol sumamente activo puesto que sus antagonistas le dan sentido a toda la obra, evidenciando los esfuerzos de Urquiza para recrear el pasado y satisfacer las necesidades de un presente poco brillante.

En rigor, Urquiza propone a sus hijos y lectores su propia vida como modelo a seguir. Desde su perspectiva, el pobre salía de pobre por su propio esfuerzo mientras que el rico podía arruinar su fortuna si carecía de virtud. Previniendo a sus hijos y nietos para que no corrieran esa suerte, se presentaba como contraejemplo. Ya que existían para él dos maneras de ser rico; por herencia -y entonces el fracaso estaba casi asegurado porque se invitaba al despilfarro y se desconocía el esfuerzo laboral-, y por la propia obra. Sus propios hijos eran ricos por herencia y por ello se permitía aconsejarlos en un momento en que sus logros se hallaban amenazados. Urquiza en cambio, se había formado en la humildad, sin estudios, a partir de un capital que incorporaba distintos tipos de destrezas y experiencias.

---

<sup>12</sup> Precisamente la comparación con otros protagonistas puede rastrearse en los capítulos 2, 5, 7, 38 y 45 de sus memorias. En cambio, la comparación con sus hijos, especialmente con su hijo Gregorio, se puede apreciar a lo largo de toda la obra.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de afirmar que Urquiza presenta su experiencia ajustándose al modelo de *self made man*<sup>13</sup>. Este modelo, como ha revelado Eric Hobsbawm, se encuentra íntimamente ligado al desarrollo capitalista, pues las transformaciones ideológicas y sociales que este representa da lugar a la formación de una mentalidad individualista burguesa, en donde la autobiografía pretende exponer los méritos y éxitos del autor para lograr un reconocimiento público (Durán López 2002). Justamente estos individuos autodeterminados sostienen que sus historias de vida merecen ser reconocidas, puesto que

“son hombres que le deben poco o nada al nacimiento, a las relaciones, a los entornos amistosos, a la riqueza heredada o a la educación recibida; que son lo que son sin la ayuda de condiciones favorables por las cuales otros hombres usualmente ascienden y consiguen grandes resultados. Son hombres que si han llegado lejos es porque han construido la carretera por la que han viajado. Si han subido alto es porque han construido su propia escalera” (Douglas 1872).

Así, el deber de estos hombres consistía en emanciparse progresivamente de sus orígenes y, por ende, de los condicionamientos sociales que les impedía obtener un mayor bienestar. Sin embargo, el “hacerse a sí mismo” no sólo se circunscribía al triunfo económico, sino que además implicaba un compromiso con la virtud del sacrificio destinado a dominar las pasiones y renunciar a los vicios, pues sólo en base al mérito de la virtud se podría alcanzar el éxito. Al respecto Urquiza mencionaba que “la riqueza (...) es principalmente la virtud y la buena moral. Sin estas cualidades, el dinero nos hace la vida imposible” (Urquiza, Memorias de un pobre diablo 1983, 382). De esta manera, el triunfo o el fracaso social dependerían sólo, y exclusivamente, de su responsabilidad (Cabanas Díaz 2013).

No obstante, entendemos que, si bien Urquiza fue creándose oportunidades de manera autónoma, sus posibilidades sólo pudieron concretarse en un contexto que brindara nuevos canales de movilidad social. El importante crecimiento económico que

---

<sup>13</sup> En los clásicos trabajos Gino Germani (1963;1983) muestra el acelerado crecimiento de las clases medias a fines del siglo XIX y confirma la existencia de una alta movilidad desde los niveles populares. Sus investigaciones evidencian que este fenómeno se encuentra íntimamente relacionado al auge del modelo agroexportador. Dentro de este proceso de movilidad (y ascenso) social el modelo “*self made man*” resultó ser uno de los más utilizados tanto por los criollos como por los inmigrantes que arribaban a Argentina. Evidentemente Urquiza no perteneció a la clase media, sin embargo no podemos negar que su experiencia de vida refleja dicho modelo.



experimentó la Argentina en el último cuarto del siglo XIX, aun con sus momentos de crisis, generó el desarrollo de actividades que permitieron la acumulación de grandes fortunas. Aquellos que supieron aprovechar estas oportunidades conocieron un destacado ascenso social. Justamente cuando la economía se ensanchaba con rapidez, las oportunidades para los negocios eran cada vez mayores, con lo cual la carrera más francamente abierta al talento era la de los negocios (Hobsbawm 2009). En el próximo capítulo retomaremos este argumento, pues se abordará con mayor detenimiento el despegue comercial de Urquiza en la década de 1870.

Las transformaciones de finales del siglo XIX tuvieron fuertes repercusiones en la composición social de la elite ya que, junto a las familias tradicionales, comenzaron a aparecer nuevos apellidos cuya gravitación social se debía sobre todo al patrimonio adquirido<sup>14</sup> (Losada 2016). Urquiza formó parte de este proceso, que derivó en la construcción de una plutocracia. Sin embargo, en sus memorias pretende diferenciarse de aquella elite tradicional, que desprecia por “cajetilla”. Del mismo modo crítica a sus descendientes, y por extensión a la generación de sus hijos, por no lograr mantener “despilfarrando” la posición de privilegio que él había sabido conseguir.

Para concluir, cabe destacar que en nuestra fuente podemos rastrear tres elementos que caracterizan al género (auto) biográfico. En primer lugar, la existencia y construcción de un “yo”, en este caso Urquiza, que es el protagonista del contenido. En segundo lugar, los sucesos narrados tienen lugar en determinados contextos sociales de diversos tipos (encuentros con familiares, con conocidos de la infancia y del trabajo, etc.), como los ejemplos que mencionamos. Y por último, existen puntos de inflexión que señalan aspectos destacables a lo largo de la vida, tales como la muerte de su esposa Irene y la quiebra de la casa central del comercio, los cuales motivan la escritura de Urquiza.

### **El contexto de la escritura: entre el desencanto y la exhibición**

Entre 1850 y 1880, la campaña de Buenos Aires se había afirmado como el principal motor de la expansión productiva del país. A partir de entonces la economía argentina cobró un dinamismo sin precedentes, producto del *boom* agroexportador,

---

<sup>14</sup> Los trabajos de Losada (2008; 2009) que abordan esta cuestión resultan sumamente reveladores, pues, en contraste con la visión tradicional que sostenía que las elites de dicha época estaban integradas por un reducido y homogéneo círculo social, demuestran que a las elites van sumando hombres nuevos.

dando lugar al crecimiento de un sector de la actividad mercantil que se orientaba a atender las nuevas demandas de una sociedad que comenzaba a sofisticar sus tradicionales pautas de consumo. En este mismo sentido, la expansión del mercado interno, subsidiaria de tal crecimiento, integró nuevas actividades a los circuitos económicos que antes se encontraban prácticamente marginados, así los negocios de la campaña podían comerciar productos que hasta ese momento sólo se conseguían en las ciudades. De esta manera, por ejemplo las pulperías comenzaron a transformarse en tiendas y almacenes que incrementaban sus ganancias debido a la variedad de productos que vendían, puesto que estos nuevos negocios eran los principales encargados de satisfacer el consumo de los habitantes de los pueblos (Hora, 2010).

Urquiza supo aprovechar el contexto favorable para sus negocios pero éste se había concluido cuando comenzó a escribir sus memorias. En cualquier caso, es necesario desglosar dos aspectos de la historia que se narra. El primero de ellos apunta a las potenciales consecuencias de un contexto macroeconómico negativo, coincidente con la desaceleración del enorme potencial productivo que había experimentado el modelo agroexportador en los años previos a la primera guerra mundial. En este escenario, Urquiza, alejado del rubro comercial observaba (y padecía) la quiebra de sus principales casas comerciales, que habían quedado en manos de su hijo Gregorio. En este sentido, Electo expresaba el desencanto de una generación frente a un contexto en donde las oportunidades de movilidad social se van acabando. El segundo aspecto es la crítica dirigida al hijo, por supuesta impericia. La constante comparación de sí mismo con Gregorio apunta en esta dirección.

Aunque, como indicamos, Electo no se veía a sí mismo como un personaje de la *belle époque*, pues ni él ni su familia pertenecieron a la aristocracia argentina, ya sea por condición o por capital, existen algunos indicios que al menos compartían ciertas costumbres. Recordemos que Urquiza contrajo matrimonio en segundas nupcias en 1914 y que entonces incorporó costumbres aristocráticas como los viajes a Europa, el veraneo en su quinta y el sostenimiento de las sociedades de beneficencia.<sup>15</sup>

Esto evidencia que los comportamientos de Urquiza reflejan claramente a la generación de una burguesía comercial que, en primer lugar, se benefició por una

---

<sup>15</sup> En un trabajo de Dora Barrancos (2010), en donde analiza la vida cotidiana, pueden observarse no sólo estas conductas sino también cómo las memorias representan un sentimiento de nostalgia acerca del paraíso que se está esfumando.

coyuntura propicia pero que luego también padeció sus avatares. De esta manera, su preocupación podría ser parte de un sentimiento colectivo que ante una situación crítica intentaban convertir a los hijos varones mayores en buenos administradores de los bienes y así evitar la ruina material (Barrancos 2010). Al menos esto es lo que ocurre en el caso de Urquizo, pues consideramos que escribió sus memorias en parte para compensar el fracaso económico de sus hijos. De hecho, en sus últimas páginas exclama: “¡Cuiden, mis nietecitos queridos, los centavitos! No los tiren ni los malgasten” ya que “en nuestro país se ve muy a menudo el derrumbe de familias ricas” (Urquizo, *Memorias de un pobre diablo* 1983, 384).

Por otra parte, más allá de los destinatarios explícitos, suponemos que sus escritos se dirigían a un público más amplio, que excedía el entorno familiar. Ya se dijo que, aunque Urquizo comenzó su escritura autobiográfica en 1907, la intensificó al año siguiente. Aquí hay dos datos sobresalientes. En 1908 murió su primera esposa, con lo cual, según sus palabras, decidió confinarse a escribir. Pero fue también en ese mismo año que se aprobó la creación de Los Toldos como partido, es decir, dejó de pertenecer a la Municipalidad de Bragado para ser declarado partido autónomo (Hux 2009). En base a estos datos, entendemos que además de la búsqueda de un reconocimiento público de sus méritos también pretendió interpelar a la incipiente población de Los Toldos. Sus palabras nos sirven como disparador:

“un pueblo sin historia no tiene glorias ni tiene experiencias ni filósofos ni es ni puede ser instruido; mi hijo Los Toldos ya va adquiriendo historias, quiere decir que se está instruyendo haciendo sus experiencias, como las tuvo que hacer su fundador” (Urquizo, *Memorias de un pobre diablo* 1983, 295).

Esta confesión nos invita a pensar que, detrás de lo personal, se interpelaba a un colectivo que lo incluía. En este sentido, este documento que aparenta pertenecer a una esfera privada termina convirtiéndose en un testimonio de interés público, al menos por su narrador (y editor), que pretende lograr credibilidad ante la opinión pública. Una historia de vida ejemplificadora le permitía a Urquizo mostrarse como individuo de excepción frente a los habitantes de un pueblo fundado por su iniciativa.

El pueblo se desarrolló notablemente en pocos años, como se desprende del cuadro 1.

**Cuadro N°1. Desarrollo del pueblo Los Todos a través de la creación de instituciones**

Año de creación	Institución
1893	Oficina de Correo
1895	Sociedad Italiana de Socorros Mutuos
1895	Sociedad Española de Socorros Mutuos
1896	Escuela Infantil N°1
1898	Club Social
1898	Sociedad de Damas de Beneficencia
1901	Registro Civil
1901	Iglesia
1903	Periódico local
1903	Sucursal Banco popular de Bragado
1904	Escuela N°2
1905	Escuela N°3
1905	Sociedad Francesa
1908	Sucursal Banco provincia
1908	Sucursal Banco Nación
1908	Comisaria

Fuente: Hux (2009, pp.467-471)

La creación de instituciones en Los Toldos refleja el dinamismo del pueblo y el desarrollo de nuevas tramas sociales. Estos datos nos permiten afirmar que la coincidencia entre la consolidación de Los Toldos y el inicio de la escritura de Urquizo no resulta para nada azarosa. Al contrario, creemos que la cristalización del pueblo fue uno de los motivos que lo llevó a realizar sus memorias. Este nuevo espacio de sociabilidad generaba simultáneamente una opinión pública a la que Urquizo pretendía interpelar mediante su autobiografía, que lo presentaba como a un hombre correcto, humilde, virtuoso, un

marido fiel, un padre ejemplar y una persona consciente de sus obligaciones. Dichos atributos buscaban enfatizar la coherencia entre el ámbito privado y público en la vida de Urquizo.

Una vez consolidado el pueblo, era preciso idear su identidad, proporcionarle un “mito fundante”, entendido como una mediación entre la memoria colectiva que habla del pasado común y la experiencia individual (Lindón 1999), en este caso la experiencia de su fundador. De esta manera, dicha confluencia estaría dotada de una estructura narrativa que le daría sentido a lo vivido, pues tal como admitía Urquizo “Los Toldos es el hijo que más grata memoria ha de tener de mí en el transcurso del tiempo; es el que ha de conservar para siempre mis recuerdos” (Urquizo, Memorias de un pobre diablo 1983, 324). Claramente este pasaje da cuenta de la carga significativa de la palabra póstuma, ubicada en el título original de sus memorias, ya que la memorización de los acontecimientos que narra le aseguraría “su conservación para una ulterior evocación” (Lindón 1999, 307). Aquí aparece la importancia de construir su identidad como fundador del pueblo, lo cual ratifica la idea que los lectores de sus escritos ya no se circunscriben solamente al ámbito familiar. Incluso se refiere a Los Toldos como su “hijo predilecto”<sup>16</sup>, de hecho existen algunos manuscritos en donde describe específicamente diferentes cuestiones referidas al pueblo<sup>17</sup>. Presumimos que al asumirse como padre Urquizo se mostraba también como creador de futuros comerciantes, cuestión que podría trasladarse, si se quiere, a los mismos pobladores, lo que estrecharía aún más los lazos entre Urquizo y el pueblo, perpetuando así la memoria colectiva. En uno de los tantos pasajes hace alusión a la generosidad de sus actos respecto del pueblo:

“(…) recuerdo como ese muchacho empezó a construir,  
Como fundó un pueblo en un parchecito de campo,  
Lo llenó de casas, le construyó la iglesia, el cementerio  
(…) y para los niños consiguió un colegio  
Y así bregando por el porvenir de su Los Toldos”

---

<sup>16</sup> Hay que destacar que la palabra “hijo” es una denominación que Electo utilizó con regularidad en sus escritos, pues también nombró como “hijos del trabajo” a las personas que él mismo habilitó en sus casas de comercio

<sup>17</sup> Dichos escritos fueron reunidos por Hux y publicados bajo el nombre “Los Toldos, mi hijo”, en 1992, es decir, en conmemoración de los 100 años del pueblo. La misma contiene información de los primeros pobladores así como también las primeras autoridades municipales.

Su altruismo avanzaba de Los Toldos a los toldenses:

“veo que ese campito me ha dado más que un sólo rinde bueno, una gran satisfacción y para muchas familias un hogar [puesto que] los primeros compradores de solares han sido pobres. Yo los hice propietarios en un ‘santiamén’ (...) antes que tuvieran que desembolsar un centavo, porque les vendí ‘al fiado’”<sup>18</sup> (Urquiza, Los Toldos, Mi hijo s.f., 18).

Así esperaba Urquiza fundir su propia historia de vida con la historia del pueblo. Para ello, entrelazó las experiencias personales con asuntos públicos e incluso con acontecimientos políticos e históricos que sirven de testigos para otorgarle mayor relevancia y veracidad a su relato. Dicha combinación se hace presente cuando dedica varios apartados, en el texto sobre Los Toldos, no sólo a los hechos históricos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX sino a las repercusiones que estos tienen en el pueblo. Este es un elemento que suele aparecer en reiteradas oportunidades en los escritos, lo cual tiende a transformarlos en una especie de manifiesto político en donde pueden visualizarse las ideas políticas del autor. Sin embargo, creemos que Urquiza combina en su relato asuntos políticos con aspectos personales para otorgarle un tono íntimo a sus memorias y destacarse como una persona honrada, humilde, sincera y víctima, a su vez, del maltrato injusto de terceros.

Generalmente los documentos autobiográficos del siglo XIX que reflejan historias de vida se corresponden con la trascendencia pública, o mejor dicho, con personajes relevantes del ámbito de la política, la ciencia o la cultura. Lo significativo (y llamativo) son las similitudes de los recursos retóricos que se encuentran en las memorias de nuestro protagonista. Con lo cual, como apuntamos anteriormente, no podemos descartar la posibilidad de que Urquiza se haya nutrido de otras autobiografías, o de tradiciones autobiográficas, para confeccionar la suya. Este dato resulta revelador, debido a que si bien Electo es una figura notable a nivel local, y probablemente en las inmediaciones,

---

<sup>18</sup> Obviamente los esfuerzos de Urquiza por forjar una identidad colectiva que él está apadrinando no se acaba en estas meras descripciones. Por fuera de los escritos estableció el “Premio Fundación Los Toldos”, el cual consistía en sortear la suma de cien pesos (moneda nacional) en cada aniversario de la fundación, es decir, se adjudicaba el día dos de noviembre de cada año. En este mismo sentido, también otorgaba un premio cada fin de ciclo escolar, el cual era otorgado al niño que se destacara por sus calificaciones en la escuela del pueblo.

tanto sus esfuerzos como el de Hux de representar a Urquizo como el artífice de un pasado común, demuestra que el mayor logro en la vida de Urquizo fue haber fundado un pueblo. De lo contrario, más allá del gran salto socioeconómico y sin una opinión pública que rescate sus méritos, su historia de vida, como la de tantos otros, seguramente hubiese caído en el olvido. En este sentido, abonamos la idea que Urquizo se refunda socialmente y, en paralelo, forja la historia de su pueblo, de modo que sus escritos pueden entenderse como una especie de testamento público, en el que se pretende “recordar para que no se pierda un pasado común” (Aristizábal 2012, 45).

En suma, entendemos que lo que Urquizo procuró originalmente, y en definitiva Hux terminó completando, fue articular históricamente un vínculo social entre las experiencias de Urquizo y los pobladores, de modo que estos últimos sean los encargados de mantener la historia de los Toldos y por ende la historia de Urquizo. En base a estas cuestiones entendemos que este “espacio biográfico” que se pretendió transmitir, trasciende los umbrales de las esferas de lo público y lo privado para delinear una especie de “intimidad pública” (Arfuch 2014).

## **Capítulo II: La carrera comercial de Urquizo**

En el presente capítulo abordaremos la trayectoria comercial de Urquizo, partiendo de sus primeros pasos como cadete en una tienda de su pueblo natal hasta su habilitación como dependiente de una pulpería en territorio indígena. A lo largo de este recorrido, Urquizo fue adquiriendo los saberes prácticos que le permitieron afrontar la administración de sus futuros negocios con mayor eficacia. A su vez, Urquizo

desembarcó en las tolderías de los indios de Coliqueo en un contexto caracterizado por la disolución del sistema de relaciones pacíficas entre los “indios amigos” y las autoridades del Estado Nacional. Es nuestra hipótesis que la suspensión del envío de raciones, elemento principal sobre el cual se apoyaron dichas relaciones, posibilitó que pulperos como Urquizo capitalizaran las actividades comerciales para abastecer a los grupos indígenas.

### **Los años de formación**

Como se anticipó, Urquizo entró en contacto con el comercio desde su niñez, cuando su madre lo “entregó” a Telésforo García, un comerciante del pueblo de Monteros<sup>19</sup>. Bajo su tutoría, Electo se ocupó de tareas que iban de barrer, lavar los platos, fregar los cubiertos, cebar mate, sacudir la tienda hasta ordeñar y hacer quesos. Sin embargo, el aprendizaje fundamental fue la alfabetización, según él cuenta, adquirida de forma autodidacta. La alfabetización permitió a Urquizo incorporar algunos conocimientos teóricos del oficio como la deducción de la ganancia a partir del cálculo del costo de la mercancía y el valor de la venta<sup>20</sup>.

Telésforo fue un personaje significativo en la vida de Urquizo como figura paterna y “padrino” en su ingreso al mundo del comercio. Cuando cerró su propia tienda, Telésforo colocó a Urquizo como “cadete” en otra<sup>21</sup>. Por el contrario, menos afortunadas fueron las relaciones con su padre biológico, que Urquizo reencontró a sus 17 años y con quien procuró brevemente, y sin éxito, hacer negocios.

---

<sup>19</sup> Si bien Electo narra que su madre lo entregó debido a su mala conducta, sabemos que para ese entonces era moneda corriente entregar a los niños en condición de criados. Para profundizar el tema véase Cowen (2004).

<sup>20</sup> Urquizo menciona que gracias a esas lecturas también conoció las nociones del socialismo. En base a la lectura del libro *La Ayuda propia* dedujo que el trabajador regular dejaba a su patrón con su trabajo libre el importe de su sueldo o jornal, además un 25% sobre el capital y su mantención. De esa manera, sostenía que si a los 47 pesos mensuales de ganancia de la tienda, en la que se desempeñaba como empleado, le restaba los 13 pesos mensuales, que se dividía en su sueldo (8 pesos mensuales) y su mantención (5 pesos mensuales que incluía desayuno, almuerzo y cena), era él quien le pagaba a su patrón y no a la inversa. Lo interesante de este episodio es que Urquizo está dando cuenta, a su modo, de la plusvalía. Si a ello le sumamos el proyecto de legislación social que escribió durante los últimos de vida podemos observar que estamos frente a un individuo de características sumamente particulares.

<sup>21</sup> Si bien el empleo de la palabra cadete puede parecer un anacronismo para mediados del siglo XIX, decidimos emplear las comillas porque es la palabra que utiliza Urquizo en sus memorias. Seguramente la utilización de la misma tenga que ver con el momento en que este se encuentra escribiendo, es decir, en las primeras décadas del siglo XX.



Hay que tener en cuenta que Tucumán era para ese entonces una importante plaza comercial, que articulaba toda la economía norteña. Tal centralidad se había iniciado en la colonia tardía y consolidado a lo largo del siglo XIX, a la par que se desarrollaba la actividad azucarera. Para entonces, almacenes, panaderías, boliches, tiendas de comestibles al por menor y por mayor y panaderías comenzaron a competir con las tiendas y pulperías tradicionales, incentivando la especialización en rubros que giraban en torno a las nuevas demandas forjadas por la industria azucarera. (Parolo 2005). Las repercusiones de la modernización de la estructura mercantil variaron de acuerdo a las capacidades que tuvieron los diferentes comerciantes para hacer frente a la fuerte presión fiscal que recaía sobre ellos. Todo parece indicar que las casas de comercio que tenían mayor capital invertido así como también los diferentes comerciantes que lograron vincularse económicamente con éstas lograron adaptarse y generar redes que confluyeron en la conformación de la elite local (Parolo 2005). En cambio, pese a los constantes reclamos realizados al gobierno provincial para que les otorgaran una rebaja de impuestos, los comercios pequeños salieron perdedores. Aunque no abandonaron del todo el rubro comercial, lo cierto es que su participación menor coincidió con el incremento de la matrícula de peones conchabados así como también en la emigración en busca de empleo en otras regiones (Bravo y Campi 2000). Nos preguntamos si fue éste el caso de Urquizo que, en seis meses, perdió su “almacencito” y tuvo que buscar trabajo en la ciudad. Escribe Urquizo:

“a los seis meses, mi almacencito estaba liquidado. Mi capital de 150 pesos bolivianos se había hecho humo, sólo quedaban las pertenencias de mis acreedores. Llamé entonces a mi principal acreedor y le dije: No tengo más nada, sólo queda lo de usted. Cargue con todo. Pagué a fulano y a sutano. Y si algo quedo debiendo me avisa, y si sobra, lo mismo. Iré a trabajar para pagar lo que deba” (Urquizo, 1983, 75)

Aunque adjudica la mala fortuna a su inexperiencia, creemos que la escasa red de contactos disponible para él en su lugar de origen le impedía reunir el capital inicial necesario como para mantenerse dentro del circuito comercial en los nuevos tiempos. Sólo muchos años después, y tras encarar empresas de riesgo en la frontera porteña, lo conseguiría.

En Tucumán, Urquizo se empleó como mozo. Tras saldar sus deudas, en 1868 se trasladó a Buenos Aires. No consiguió empleo en la ciudad y terminó por conchabarse a

fines de diciembre en la siega de Chivilcoy. Cabe destacar que, para entonces, la llegada del Ferrocarril Oeste a la localidad había habilitado la producción de trigo a gran escala, convirtiéndose en un polo de atracción de migrantes. Urquiza denomina a Chivilcoy “el Cairo argentino”, comparando los rindes del trigo con los del Nilo y caracterizando la zona como una en la que “se gana la vida con facilidad” (Urquiza, 1983, 105). Aprovechando los altos salarios, Urquiza consiguió acumular el capital inicial para probar suerte como cigarrero y mercachifle. Claramente, a pesar de los riesgos, seguía prefiriendo la autonomía y por un tiempo alternó los conchabos como peón cosechero y su trabajo comercial, demostrando sus cualidades ahorrativas y emprendedoras.

Fue en Chivilcoy que Urquiza conoció a Irene Ferreira, su concubina y luego primera esposa. Nacida en 1845 en el Regimiento de Blandengues en el Campamento de la Laguna del Bragado Grande, Irene se desempeñaba como costurera y, al igual que Urquiza, era de origen humilde. Los lazos familiares de Irene, su trabajo personal y una coyuntura particular terminaron cambiando el destino de la pareja, como en breve se verá.

Electo e Irene permanecieron en Chivilcoy hasta 1871, luego decidieron recorrer las zonas de Bragado, 25 de mayo, Saladillo y Las Flores en búsqueda de un empleo estable<sup>22</sup>. Suponemos que dicho traslado tenía también que ver con los peligros que implicaba vivir en los espacios fronterizos. Para entonces los ataques indígenas, producto del conflicto entre el Estado nacional y algunos líderes indígenas, en este caso con el cacique Calfucurá, seguían siendo frecuentes.

De hecho, durante su estadía en 25 de mayo, Urquiza presenció la invasión de Calfucurá a la laguna La Verde, la cual devino en el conocido enfrentamiento entre las fuerzas lideradas por el cacique salinero y las tropas del Estado nacional en la batalla de San Carlos (8 de marzo de 1872). Frente a tal amenaza, rápidamente tanto las fuerzas de línea de los campamentos como las Guardias Nacionales de la zona y las tribus de los “indios amigos” se alistaron para defender la frontera. Urquiza mismo fue convocado para incorporarse a la columna de la Guardia Nacional<sup>23</sup>: por no poseer papeleta de enrolamiento en Buenos Aires ni contar con un pase firmado por autoridad competente que explicara su no pertenencia a algún cuerpo armado, era un candidato ideal para la

---

<sup>22</sup>Urquiza sostiene que el dinero obtenido en la siega, si bien resultaba útil, no era suficientes para mantener a su familia.

<sup>23</sup> Esto demuestra el proceso de militarización de la sociedad llevado a cabo a lo largo del siglo XIX y, más aún, devela que en los espacios fronterizos la presencia de población en armas era permanente.

leva. Sin embargo, el juez de paz de 25 de mayo, en lugar de enrolarlo, le aconsejó “abandonar el pueblo inmediatamente, porque si lo sabe, el Comandante de la Guardia Nacional, no voy a poder salvarlo de que lo manden a cantón de la frontera”. Con elocuencia lo definió como “un hombre en el aire, porque no tiene ningún resguardo” (Urquizo, 1983, 139).

El testimonio citado pone de manifiesto la vulnerable situación de nuestro protagonista en Buenos Aires. El hecho de no tener resguardo hacía referencia a su condición de migrante interno desprovisto de redes locales que respondieran por él. Sin embargo, a pesar de su desamparo, el juez de paz lo eximió de la leva. ¿Cómo explicar este acto de generosidad? ¿Para qué perdonar a un “hombre en el aire” cuando urgía reclutar para suplir las deficiencias del sistema defensivo fronterizo?<sup>24</sup> A nuestro juicio, la actitud del juez de paz respondió a una especie de libertad jurídica que les fue otorgada por la urgencia del reclutamiento, es decir, para enrolar a “los desertores, vagos o mal entretenidos, que existiesen en los distritos de sus dependencias” (Garavaglia 2007, 327). Sin embargo, dicha facultad, que existía por lo menos desde la etapa colonial, generó un clima de extrema competencia entre los jefes militares y los jueces de paz. Por tal motivo, estos favores habituales formaban parte de una serie de estrategias que las autoridades de frontera realizaban para tejer redes locales de influencia e incrementar su poder en la región (Cordero 2013)<sup>25</sup>.

Urquizo e Irene decidieron seguir el consejo del juez de paz y huir. Los hermanos de Irene les facilitaron la instalación en Los Toldos viejo, paraje también conocido también como Tapera de Díaz<sup>26</sup>, situado en territorio indígena, frontera centro-oeste de la provincia de Buenos Aires. En su nueva localización, Electo no sólo evitó ser reclutado

---

<sup>24</sup> En el trabajo citado de Juan Carlos Garavaglia (2007) dedica un apartado al disciplinamiento de la población campesina entre la batalla de Caseros y la Guerra del Paraguay. Allí sostiene que los enfrentamientos entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires exigieron incrementar la presión militar sobre la población a un nivel nunca antes visto, hecho que se agravó aún más con la guerra indígena en la frontera. En este contexto se reclutaba a “todo individuo que ande sin pasaporte o licencia de cualquier partido a que pertenezca o que dicha licencia de haya terminado”. Cabe recordar que el uso del “pasaporte” era obligatorio para poder transitar en la campaña, es por ello que los primeros apuntados para ser reclutados eran los migrantes provincianos. Incluso, frente a las exigencias militares, eran obligados a prestar el servicio de armas los miembros “pasivos”, es decir, los vecinos domiciliados.

<sup>25</sup> Si bien Cordero utiliza el diálogo de Urquizo con el juez de paz para analizar la construcción de redes locales en la frontera bonaerense, lo excluye de los favores concedidos por las autoridades de frontera justamente por ser un migrante sin fuertes anclajes sociales. No obstante, y a pesar de que Urquizo declare que el juez lo dejó ir porque era un “*hombre inofensivo*”, se puede apreciar que efectivamente resultó beneficiado por las estrategias que implementaban las autoridades fronterizas.

<sup>26</sup> Actualmente esas tierras conforman el Cuartel II del partido bonaerense General Viamonte.

en la leva sino que además comenzó a tejer una red de vínculos sociales. No obstante, las repercusiones de la batalla de San Carlos seguirían influyendo en la vida de nuestro protagonista.

### **El problema fronterizo**

Por mucho tiempo la frontera fue concebida como un límite geográfico que separaba poblaciones salvajes y civilizadas, en contactos exclusivamente violentos. A partir de la década de 1980, este supuesto fue discutido por historiadores y antropólogos que reformularon el concepto de frontera ya “no como límite o separación sino como un área de interrelación entre dos sociedades distintas, área en la que se operaban procesos económicos, sociales, políticos y culturales” (Mandrini, Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas 1992, 63). Complejidad que se deriva de la diversidad de actores que operaban dentro del escenario fronterizo (migrantes, indios, pobladores y autoridades civiles y militares, entre otros), así como también de una nueva caracterización de las sociedades indígenas (Ratto, El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, Los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica 2001).

El cambio de perspectiva abrió nuevos ejes de investigación, de los que nos interesan particularmente tres: el estudio del sistema de raciones como política estatal fronteriza, las diversas modalidades de relación interétnica y el rol de la pulpería dentro de la sociedad de frontera.

Recordemos que Electo llega a la frontera en coincidencia con una coyuntura en la que se intentaba desmontar el sistema de raciones, indispensable para mantener relaciones pacíficas con los indios. Si bien los orígenes de esta estrategia pueden rastrearse ya en el siglo XVIII, su aplicación y sistematización como sistema regular pertenece al gobierno rosista<sup>27</sup>. Su implementación se mantuvo también luego de Caseros a tal punto que, lejos de extinguirse, su continuidad fue tratada en las discusiones sobre el presupuesto nacional a partir de 1862.

---

<sup>27</sup> Cuando la dinastía borbónica implementó una política de pacificación con respecto al indio en los dominios americanos cuyo objetivo era poner fin a los ataques cometidos por los aborígenes. De esta manera se buscó “instaurar un sistema regular de regalos y agasajos con el fin de crear lazos de dependencia y lealtad” entre los indios (Leon Solís 1982) en Ratto (1994, 5)

En un principio, las raciones apuntaban a desactivar los malones indígenas. El gobierno se comprometía enviar a los indios una variedad de bienes (cerámica para joyería, estribos de plata, uniformes, armamento), animales (vacas y yeguas), vicios (hierbas, azúcar, tabaco, alcohol, vino) y dinero. A cambio, los indígenas asumían la tarea de defender la frontera bonaerense y de engrosar las fuerzas militares ante cualquier peligro, ya fuera criollo o indígena. La duración de este sistema, con ciertos altibajos, dependió en gran medida de la necesidad de neutralizar a los principales líderes indígenas<sup>28</sup>, puesto que hasta mediados de la década de 1870 el estado nacional no se hallaba en condiciones de inclinar la balanza de poder en su favor<sup>29</sup>.

La cuestión de las relaciones interétnicas aparece de forma implícita en los relatos de Urquiza. Por un lado, surge el enfrentamiento entre autoridades del Estado (jefes de frontera, jueces de paz e incluso gobernadores) y determinados grupos indígenas que se resistían a cualquier intento de avance sobre sus territorios y subordinación a la órbita estatal; por el otro, también hay referencias al trato pacífico visible en el intercambio comercial, la diplomacia y la configuración de alianzas militares. Era habitual, en efecto, que los indios amigos defendieran la frontera así como también que las fuerzas estatales interviniesen en las tribus para resolver cuestiones intraétnicas. Sin embargo, no podemos reducir la relación interétnica al trato entre caciques y representantes estatales. Otras formas de encuentro, quizá menos perceptibles, incluían la radicación de criollos en territorio indio así como también la formación de asentamientos indígenas en tierras que se encontraban bajo la autoridad estatal.

El papel de las pulperías en los espacios rurales y fronterizos también ha sido objeto de estudio. Si bien han recibido mayor atención las pulperías de fines del siglo XVIII y principios del XIX, creemos que los aportes ayudan igualmente a comprender nuestro caso. Las contribuciones historiográficas han echado por tierra la imagen sencilla y precaria que, en base a descripciones realizadas por viajeros del siglo XIX, había forjado

---

<sup>28</sup>Para profundizar el origen del negocio pacífico con los indios y sus características véase Ratto (1994) y para la oscilación estratégica, entre las relaciones pacíficas y el avance territorial, del estado ver Ratto (2011<sup>a</sup>).

<sup>29</sup>Tanto la muerte de Calfucurá en 1873, quien había sido uno de los pocos caciques que pudo repeler los intentos de avance territorial, como la derrota definitiva de López Jordán y el fracaso del levantamiento de 1874 provocaron un giro en cuanto a las políticas fronterizas: se suspendieron el envío de raciones y sueldos a los “indios amigos” enfatizando el avance sobre la línea de fronteras a través de la denominada “zanja de Alsina” (septiembre de 1875).

la historiografía tradicional<sup>30</sup>. Hoy sabemos que se trataba de espacios mucho más complejos y dinámicos, que reflejaban el refinamiento y sofisticación gradual de la vida material fronteriza. En efecto, a medida que avanzaba el siglo XIX, los inventarios permiten observar la presencia de bienes como perfumes, lavatorios, palanganas y jarras para higienizarse y de nuevas vestimentas que se suman al chiripá y el calzoncillo con tirador (zapatos, sacos, chalecos y pañuelos de seda, entre otros). Asimismo, las viviendas comienzan a tener divisiones (Mayo, Vivir en la frontera. Vida cotidiana en la frontera pampeana (1740-1870) 2000). Estos datos revelan el proceso de sofisticación que se llevó a cabo, promediando el siglo XIX, en la campaña (y por lo tanto en la frontera), transformando la vida cotidiana de sus pobladores.

### **Los anfitriones de Electo Urquiza**

¿Quiénes eran los indios que albergaban a nuestro personaje? Ignacio de Coliqueo había nacido en Chile en 1786, pero a mediados de 1830 se trasladó al sudoeste de Buenos Aires, precisamente en las Salinas Grandes. Si bien en un principio Ignacio se alió con Calfucurá, el devenir de la guerra civil, es decir el enfrentamiento entre la Confederación y Buenos Aires, generaron diferencias entre ambos respecto a las posturas y/o alianzas que cada uno estableció con las partes. Esto hizo que Ignacio rompiera relaciones con su semejante y acordara un pacto con Urquiza en Cepeda y con Mitre en Pavón<sup>31</sup>. Estas asociaciones y rupturas ponen de manifiesto que la opinión política de los criollos no era un elemento a tener en cuenta por los caciques a la hora de establecer acuerdos (Ratto, 2011a).

Luego de Pavón, Coliqueo decidió trasladarse a la frontera bonaerense para ofrecer sus servicios a Buenos Aires. Propuesta que fue aceptada por Mitre ya que de esa manera el gobierno porteño, por un lado, lograba neutralizar, por el momento, los conflictos con otros grupos indígenas, como Calfucurá, y, por el otro, le permitía engrosar las filas militares ante cualquier conflicto en el frente nacional. Finalmente, como recompensa por el apoyo brindado en la Batalla contra Urquiza, y a pedido de Coliqueo,

---

<sup>30</sup> No son pocos los investigadores que centraron su atención en las pulperías, sin embargo trabajos como los de Richard Slatta, Ricardo Rodríguez Molas, Jorge Bossio y León Bouché, si bien difieren en algunos puntos, ninguno logra desprenderse de la imagen estereotipada de la pulpería. Ver también Virgili (2000).

<sup>31</sup> Cabe destacar que Coliqueo unió en matrimonio a su hija Lorenza con el coronel unitario Manuel Baigorria, quien había sido un nexo importante a la hora de entablar negociaciones con Urquiza y Mitre.

en 1862 Mitre les cedió un campo de seis leguas conocido como la Tapera de Díaz para la definitiva instalación de sus indios. Al poco tiempo, ambas partes estrecharon la alianza firmando un Tratado de Paz en el cual el entonces presidente de la Nación se comprometía a pagarle sueldos y enviarle raciones mensuales a Ignacio a cambio de los servicios prestados (Hux 2009). Por lo tanto, las relaciones entre Coliqueo (como indio amigo) y el gobierno provincial primero y luego nacional, se llevaron a cabo a través de la diplomacia, la cual se sustentó en función del sistema de raciones<sup>32</sup>.

No obstante, con el transcurrir del tiempo, tales contratos fueron socavando la autonomía de las comunidades “beneficiadas”, ya que, al igual que a la mayoría de los indios amigos, para la tribu de Coliqueo el sistema de raciones, las donaciones de tierras y el pago de sueldos trastocaron las estructuras de organización comunitaria. Existen varios trabajos que analizan estos cambios, haciendo hincapié en la concentración del poder en manos de los caciques principales cuyo producto fue una organización jerárquica y fuertemente centralizada (Mandrini, 2014; Vezub 2005). Sin embargo, las conclusiones de los investigadores difieren en cuanto al grado de transformación que alcanzó dentro de los diferentes cacicatos; Bechis (1999<sup>a</sup>) y De Jong (2007) sostienen que tales cambios no pueden entenderse como un rasgo general dentro del conjunto de la sociedad indígena, ya que en muchos casos pese a llevarse a cabo un fortalecimiento de la figura del cacique las estructuras organizativas permanecieron inalteradas.

En nuestro caso, el cambio de la dinámica interna de la tribu de Coliqueo generó algunas discrepancias entre los caciques y sus capitanejos. En primer lugar, los racionamientos otorgados por el gobierno transformaron las técnicas de supervivencia, convirtiendo a los indígenas en dependientes de tales entregas. De hecho, Coliqueo había impedido que sus indios volvieran a realizar algún ataque con el fin de capturar ganado ordenando la prohibición de “echar mano de lo ajeno” (Calcagno 1993, 49)<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> Existe una vasta producción bibliográfica que estudia las relaciones diplomáticas entre las comunidades indígenas y el Estado nacional. Si bien el grueso de estos trabajos centran su atención en la primera mitad del siglo XIX, cuestión lógica si consideramos que Rosas fue quien intensificó dicha práctica, hay investigaciones que analizan su implementación entre la derrota de Rosas y la denominada Conquista del Desierto. Para el periodo rosista ver Ratto (2003). Y para observar los cambios que genera el sistema de raciones dentro de las comunidades indígenas Foerster y Vezub (2011).

<sup>33</sup> Esto no significaba que los indios de Coliqueo no contaban con recursos propios o que carecían de autonomía sino que el grueso de estos provenían de los envíos de racionamientos. De hecho si se analizan los asentamientos de la tribu se puede observar que siempre se alojaban a orillas de lagunas, lo cual devela la importancia del recurso en relación con las actividades productivas. Sin embargo, tal como afirma Ratto, las redes comerciales de las comunidades indígenas todavía es un campo abierto que requiere atención, ya que se conoce muy poco acerca del tema.

En segundo lugar, a partir de la incorporación del circulante recibido como parte de pago por los servicios militares de frontera, se acentuó el proceso de monetarización de la economía tribal, promoviendo el contacto con poblaciones vecinas, tanto para realizar intercambios comerciales como para dar respuesta a la creciente necesidad de consumo.

Otra de las mutaciones suscitadas dentro de la estructura comunitaria tiene que ver con el fortalecimiento de la figura de Coliqueo. El cacique se había convertido en el único gestor de pactos con las autoridades nacionales y en redistribuidor exclusivo de los bienes que recibía, lo que redundaba en privilegios personales que otros miembros de la tribu y caciques de otras tribus rechazaron. Por otro lado, la lealtad de Coliqueo hacia Mitre también era vista con desconfianza y recelo.

Mitre mantenía un trato conciliador con Ignacio Coliqueo que, además de raciones, incluía el apoyo de las fuerzas nacionales para reprimir las rebeliones y conflictos que estallaran dentro de la tribu. Como contrapartida, el presidente le exigió al cacique de la tribu de Los Toldos que participara en los avances sobre las comunidades ranqueles, es decir, sobre la línea fronteriza. El éxito de esta campaña dejó al descubierto que el mundo indígena no era homogéneo, por lo cual Bartolomé Mitre se vio obligado a desplegar las estrategias que habían utilizado sus antecesores: la diplomacia para con los indios aliados y el sometimiento para los enemigos. Por tanto, era una cuestión de estado mantener la lealtad de Coliqueo en un contexto en que Calfucurá resultaba poco fiable como aliado. Este cacique rompía cualquier intento de alianza para colocarse en pie de guerra frente a los intentos de las autoridades nacionales de avanzar sobre su territorio.

Si bien estos vaivenes demuestran la capacidad que tenían los caciques, en este caso Ignacio Coliqueo, para negociar con los diferentes gobiernos criollos, lo que nos interesa destacar es el universo de relaciones (interétnicas e intraétnica) en el que se desarrolló Urquiza. Su instalación en territorio indio y la coyuntura política selló su destino y el de su familia.

### **Urquiza entre los indios de Coliqueo**



Como mencionamos antes, Urquizo llegó a la toldería de los indios de Coliqueo escapando del servicio de armas. Ello no era casual, como lo sabía el juez de paz de Los Toldos, que denunciaba la estrategia como habitual<sup>34</sup>:

“En los toldos del cacique Coliqueo, partido del 9 de julio algunos individuos cristianos que para salvarse del servicio sin duda, burlan de este modo la acción de la autoridad. Y para formar este juicio el infrascripto se funda en que siendo una toldería de indios, los cristianos no pueden ni deben hacer parte de esa división y por tanto debe negárseles todo amparo. Estos individuos que frecuentemente transitan por los partidos circunvecinos gozan de una libertad ilimitada otorgada por un pase que el cacique o sus subalternos les expiden (...)” (citado en Ratto, 2013, 157).

No obstante, residir en territorios hostiles comportaba riesgos pero también oportunidades. Urquizo encontró en la toldería de Coliqueo algo más que un refugio para desertores: a pocos días de llegar, más precisamente el 6 de abril de 1872, consiguió la posibilidad de manejar una pulpería a medias con Hipólito Mercado, conocido de su cuñado. Esta práctica habitual de “sociedad a medias” se basaba en la separación entre la propiedad y la gestión del negocio: mientras Mercado aportaba la mayor parte del capital en mercadería, Urquizo contribuía con su trabajo<sup>35</sup>.

Así comenzó la exitosa, aunque inicialmente accidentada, carrera comercial de Urquizo. La tienda se encontraba en territorio indígena y allí no había más autoridad que la del Cacique: lo que nuestro protagonista percibió como un riesgo y un nuevo pretexto para autocelebrarse.

“Ir a Los Toldos en aquel tiempo era como ir a los infiernos, por lo tanto para ir a vivir entre aquellos indios bárbaros y gauchos criminales en busca de mejor suerte, había que tener tres condiciones: La primera (...) no recular a nada. La segunda,

---

<sup>34</sup>Al respecto Electo relata: “Allí no se entregaba a ningún bandido que se había asilado en su territorio. Ni tampoco el cacique entregaba a los picaros a la justicia civil; él se hacía justicia a su modo. Si algún pícaro le hacía alguna bribonería, mandaba a lancearlo o a expulsarlo de sus territorios”. Incluso menciona que el famoso personaje Juan Moreira llegó a Los Toldos, pues andaba huyendo de la policía. Allí, según Urquizo, se hizo muy amigo del Cacique Justo Coliqueo (Urquizo, 1983, pp. 148-152).

<sup>35</sup> Esta práctica incluso puede rastrearse a fines del siglo XVIII: “Mi situación es esta. Usted comprende que no he formado este establecimiento con mis recursos. No poseía tres pesetas cuando puse un pie en el muelle de Buenos Aires. Felizmente sé leer, escribir, soy un contador regular y mozo bastante vivo. Me conchabé con otros compañeros de viaje en una casa introductora como peón para descargar carros. Todos los vascos principiamos de este modo. Mi patrón se fijó en mí, me elevó en dependiente y me habilitó para comprar esta pulpería, en que estamos a medias. Todas las pulperías se han creado de este modo” (Ebelot 1958, 103)

mucha paciencia y prudencia. Y la tercera, mucha necesidad” (Urquizo, 1983, 148).

Ahora bien ¿qué significaba, concretamente, ser pulpero en esta época en un medio tan hostil? Según el relato de nuestro pulpero su negocio, en comparación con otros, era el más “*desgraciado*”. Probablemente exagerara ya que, en definitiva, su pulpería pagaba los mismos impuestos que las de otros comerciantes de la zona. Según Urquizo, su trabajo levantó una pulpería casi en ruinas. El inventario que permite conocer muestra cierta variedad: aunque se vendían sobre todo productos de primera necesidad como yerba azúcar, harina, jabón, tabaco, vino, chorizos y tortas fritas, también había artículos de plata y prendas de vestir. Sin embargo, la principal fuente de ingresos venía de otra parte:

“todo el dinero estaba dado por prendas empeñadas. Estas prendas consistían en riendas, estribos, chapeados, pretales, rebenques, frenos, facones, todos de plata; tiradores con botonaduras de plata y oro; lazos, ponchos, cojinillos, sobrepuestos, boleadoras de potro y avestruz, fajas, ligas pampas. Estas prendas han sido empeñadas por indios y cristianos jugando a la taba y a los naipes. Hasta los revólveres y trabucos de los cristianos cayeron en la volteada” (Urquizo, 1983, 154).

Como puede observarse, la pulpería funcionaba también como casa de empeños. Los objetos que menciona Urquizo en su mayoría son elementos de valor, con lo cual pensamos que una forma de cubrirse y achicar el margen de pérdidas ante una posible falta de pago consistía en tomar artículos que podían ser vendidos nuevamente.

Tal como indica la cita, la clientela del negocio estaba compuesta por indios y criollos. Respecto a los primeros, comenta Electo que

“se comían la carne del avestruz y de la gama y se guardaban las plumas y los cueros para negociarlos a la vuelta en las casas de comercio (...). Además de las plumas y cueros de gamas, traían mulitas, los piches y perdices, pues todo lo comprábamos para mandarlo a Buenos Aires” (Urquizo, 1983, 152).

En cuanto a los criollos, ante la demora en la llegada de los salarios de los soldados, se endeudaban obteniendo artículos a cuenta o empeñando bienes personales para acceder a otros (Ratto, 2004).

Por lo tanto, aunque los mayores ingresos del negocio provenían de la venta de los productos comestibles, además del otorgamiento de pequeños créditos y la reventa de aquellos artículos que los deudores no podían rescatar, Urquiza, al igual que los demás pulperos, ofrecían numerosos servicios como el hospedaje, los descuentos en la venta de determinada mercadería y la celebración de encuentros o reuniones<sup>36</sup>, en donde se jugaba a la taba y a los naipes así como también se apostaba por carreras. Aunque la diversificación no asegurara el éxito comercial, ya que los malones podían terminar con todo, le permitía a Urquiza ampliar el margen de ganancias incrementando la clientela e incentivando el consumo. Además de acumular un capital importante como administrador -que le permitió mantener el pago de impuestos/patentes y otorgar fiado o dinero a cambio de objetos- Urquiza pudo habilitar a su primer dependiente, “un vasco español llamado Ángel Gorrozábal”. Según su relato, al cabo de cuatro meses obtuvo un capital importante que reinvertió en mercadería. Sus cuentas lo avalan: al abrir el negocio (6 de abril de 1872) había un capital de 7.227\$ m/c (moneda corriente) siendo su aporte de 2\$ m/c; en agosto del mismo año, las ganancias habían incrementado a 14.000 \$ m/c de las cuales 6.500 \$ m/c le correspondían a Electo.

Seguramente estas posibilidades de lucro contribuyeron al desplazamiento de la actividad comercial hacia la frontera, convirtiendo a las líneas de fortines en un mercado atrayente para varios comerciantes que habían decidido radicarse allí en busca de mejores oportunidades (Carrera, Pulperos y pulperías rurales bonaerenses: su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820 2010). A su vez, dicho proceso se vio alentado por la clasificación de las pulperías en la Ley de Patentes, que establecía una rebaja de patentes en las pulperías más alejadas del centro de la ciudad, ampliando así los márgenes de ganancia<sup>37</sup>. Si bien dicha ley fue aprobada en 1822, su vigencia se mantuvo aun en la segunda mitad del siglo XIX. Por otra parte, mientras en la ciudad las pulperías comenzaron a competir con nuevos espacios de sociabilidad como cafés y fondas, en la campaña siguieron manteniendo la importancia y multifuncionalidad que las hacía rentables.

---

<sup>36</sup> No debemos olvidar el rol social que cumplió la pulpería como medio aglutinador estableciendo relaciones de contacto entre las poblaciones indígenas y criollas. El constante tránsito de personas demuestran el alto grado de sociabilidad que reinaba en el lugar, convirtiendo a la pulpería en un espacio único y particular.

<sup>37</sup>La ley establecía tres clases de pulperías: 1) las que se ubicaban en la campaña; 2) las que se encontraban a más de cinco cuadras de la plaza mayor y 3) las que se hallaban dentro de las cinco cuadras en torno a la plaza mayor (Bossio 1972)

## **Muerte y resurrección de una pulpería**

El despegue de Urquiza como comerciante fue parejo al cierre de la frontera, logrando nuestro protagonista capitalizar las últimas oportunidades comerciales que habilitaba aquel contexto. Sin embargo, las dificultades no fueron menores como se verá en las dos situaciones críticas que experimentó Urquiza y que no lograron doblegarlo. Para mejor comprender esta situación es necesario especificar el contexto.

Hasta la década de 1870, el fracaso de las reiteradas expediciones militares puso en evidencia la dificultad de avanzar sobre territorio indígena, con lo cual la mantención de las negociaciones de paz se volvía indispensable. Sin embargo, la finalización de la guerra del Paraguay y las derrotas de los levantamientos federales del Interior permitieron al Estado concentrar las fuerzas del ejército para retomar el objetivo de la Ley 215<sup>38</sup> de extender la línea de frontera hasta el río Negro, sancionada en 1867 (Ratto, 2011b). A partir de entonces, las operaciones militares que se sucedieron hasta la denominada “Campana del Desierto” buscaron terminar con el problema fronterizo, eliminando cualquier forma de organización que cuestionara el monopolio estatal de la violencia. Quedó así al descubierto que las relaciones diplomáticas habían sido usadas como estrategia circunstancial para avanzar gradualmente sobre la frontera, debido a que sólo buscaba “entretener la paz para ir conquistando la tierra” (Ratto, 2015, 159).

¿Cómo puede relacionarse la trayectoria comercial de Electo Urquiza con el contexto que acabamos de describir? La llegada a Los Toldos viejo de *Pichi Cultral* (pequeño fuego), como lo llamaban los indios, se llevó a cabo justamente cuando las relaciones pacíficas entre los “indios amigos” y el Estado Nacional entraban en su etapa final. Entendemos que la suspensión del envío de raciones fue clave para los negocios de Electo, pues los pulperos radicados en territorio indígena pasaron por entonces a cumplir un rol decisivo para el aprovisionamiento de la tribu, tanto para el consumo como para el comercio. Nuevamente, debemos remontarnos a las consecuencias de la derrota de Calfucurá en la mencionada batalla de San Carlos. Al ser vencido, el cacique salinero concretó un ataque a la tribu de Coliqueo por la “traición” de haber peleado en su contra junto a las tropas nacionales. La invasión ocurrió el 6 de septiembre de 1872 y fue la

---

<sup>38</sup> Sancionada en 1867.

primera crisis que Urquizo y otros pulperos instalados en la tapera de Díaz tuvieron que afrontar: el arreo que se llevaron los indígenas se calculó en 30.000 vacunos y más de 10.000 animales yeguarizos. Además, secuestraron a los tres hermanos Coliqueo (el cacique Justo, Simón, segundo jefe de la tribu y Antonino el lenguaraz oficial) que, junto con la tropa sobreviviente, fueron separados de sus tribus. Sin embargo, al otro día fueron rescatados por el jefe de fronteras de Junín, el coronel Francisco Borges, junto con unos cien guardias nacionales y unos treinta veteranos (Urquizo, 1983, 163), a la altura de Bayauca (actual localidad del Partido de Lincoln).

Según Urquizo

“Mi compañero y yo quedamos en el foso viejo hasta las ocho de la mañana, hasta que pasó un indio conocido al borde del foso. Lo llamé y me dijo: ‘los ando buscando, porque ustedes son los únicos pulperos que faltan’. Y nos llevó a la casa del cacique Justo Coliqueo. Allí nos encontramos con nuestros colegas y algunos de sus dependientes” (Hux 2009, 292)

Esta deferencia por parte del Cacique Justo Coliqueo, incluso en el momento de su traslado como prisionero de Calfucurá, muestra la importancia que tenían los comerciantes en territorio indígena y ratifica la hipótesis del presente capítulo.

En relación con de las pérdidas materiales de nuestro protagonista sostiene: “No nos habían dejado nada. (...) Yo y mi compañera estábamos en el pináculo de la miseria (...) con deudas y sin crédito”<sup>39</sup> (Urquizo, 1983, 167).

Aunque había decidido trasladarse a Bragado en busca de nuevas oportunidades, Urquizo terminó por quedarse en Los Toldos. Consiguió quien le otorgara un crédito con la condición de seguir en sociedad con Mercado y fue así que el 8 de octubre de 1872 reabrió el negocio con un capital de 19 mil pesos m/c, esta vez acompañado de su

---

<sup>39</sup> A esta desdicha debemos sumar otra situación desafortunada, la cual Urquizo describe de la siguiente manera: “Me habían saqueado los indios y ahora me han robado, entre mi patrón y el haragán Juan Andrade [compañero de Juan Moreira] (...). Mi patrón me había robado nueve mil pesos m/c en circunstancias críticas. (...). [Esa] suma pudo haberme remediado en mucho y atenuar nuestra triste situación.” (Urquizo, 1983, pp. 169-171). Este episodio hace referencia a una presunta estafa por parte de Hipólito Mercado a Electo respecto de una reunión que había durado tres días en donde se celebró una carrera entre el gaucho Juan Moreira y el Cacique Justo Coliqueo, evento que atrajo a todo el gauchaje de los partidos limítrofes, como Junín, Bragado, Nueve de Julio y Veinticinco de Mayo. Finalizada la corrida comenzaron los festejos y entre juegos, bailes y bebidas vendieron toda la mercadería del negocio. Estas ganancias son las que Urquizo le reclamó a Mercado.

dependiente Gorozábal. O sea que Mercado no era sólo su patrón y luego socio, sino también el garante de Urquizo frente a otros acreedores.

En poco tiempo, regresó la prosperidad comercial. Según cuenta nuestro protagonista:

“en febrero de 1873 tenía siete mil pesos m/c (...). En mayo tenía ya reunidos los diez mil pesos míos (...). En agosto tuve catorce mil pesos. Entonces propuse a mi compadre [Hipólito Mercado] la separación” (Urquizo, 1983, 173).

Este momento resulta sumamente significativo en la vida de Urquizo ya que dejó de ser administrador para convertirse en propietario de su primera casa de comercio. Paralelamente, los hermanos Simón y Antonino Coliqueo celebraron un contrato con el comerciante más importante del lugar, y alcalde del cuartel 7º, Juan Arzuaga, para construir una casa de azotea con destino a casa de comercio. Se sellaba así la suerte de los otros negocios, que debían ser cerrados. Sin embargo, una vez más Urquizo capeó el temporal pasando a convertirse en socio de Arzuaga al abrir a medias una nueva casa de comercio que contaría con crédito ilimitado en Bragado. No sólo continuó su prosperidad: el mismo alcalde lo invitó el 9 de marzo de 1874 a trasladarse a la Azotea para emprender un negocio en sociedad. A pesar de la amenaza de nuevas invasiones, Urquiza contaba ahora con el respaldo de los más poderosos.

Por lo tanto, la suspensión del envío de raciones incrementó tanto las oportunidades comerciales para hombres como Urquizo, como las situaciones de peligro, como el saqueo que sufrió, producto de un conflicto entre los hermanos Coliqueo. En efecto, la muerte del cacique Ignacio, ocurrida en 1871, provocó un conflicto interno por la sucesión. Aunque finalmente Justo Coliqueo, hijo mayor de Ignacio, asumió como nuevo cacique, las tensiones lejos de concluir se agravaron.

En este contexto conflictivo, chocaron dos posturas acerca de las relaciones a sostener con las autoridades nacionales<sup>40</sup>. Justo pretendía mantener una actitud desafiante en relación con la política de avance fronterizo; su hermano Simón, en cambio, decidió mantenerse leal al gobierno nacional. Asimismo, estas diferencias delinearon las acciones de ambos frente al descontento que generaba en la comunidad la suspensión de sueldos y

---

<sup>40</sup> Esta cuestión se acrecentó en medio de una disputa entre Justo y Simón Coliqueo para establecer una Misión Católica y una Escuela de Enseñanza Primaria en sus territorios. Mientras el primero se negaba a llevar adelante un proyecto “civilizador”, el segundo lo defendía. (Calcagno 1993)

raciones. A la par que Justo comenzaba a tener fricciones con los jefes de frontera por la falta de suministros, él y cuatro capitanejos intentaron saquear la pulpería de Urquizo y Arzuaga. Sin embargo, Simón, ante la misma problemática, optó por pedir permiso al jefe de frontera para ir a cazar (Hux 2009). Estas cuestiones volvieron inminente el conflicto armado entre los hermanos. Frente a las constantes amenazas de Justo de lancearlos, saquearlos y huir, los comerciantes dieron aviso a las autoridades fronterizas de lo sucedido. Como respuesta, Justo decidió buscar apoyo “tierra adentro” para organizar un ataque a su propio territorio. Así relata Urquizo el episodio del 31 de agosto de 1876:

“Don Simón y don Antonino vivían en nuestra casa. Desconfiaban de los pocos indios que habían quedado en Los Toldos (...). [Ambos] dispusieron hacer unas obras de defensa. Se hizo un foso alrededor de la azotea (...) Se pidieron armas y municiones al jefe de la frontera y al Ministro de Guerra. Se le pidió auxilio de hombres al Comandante Roca de Junín. Se hizo el mismo pedido al coronel Garmendia, jefe del batallón Guardia Provincial. Ninguno Contestó.” (Urquizo, 1983, 214).

Evidentemente, lo acontecido en la arena política tuvo fuertes repercusiones en el mundo indígena, pues los indios constituían una fuerza sumamente importante para ser movilizadas en el caso en que la lucha facciosa derivara en un enfrentamiento armado. En este sentido, hay que recordar que la tribu de Coliqueo hasta la primera mitad de la década de 1870 mantenía vínculos con el mitrismo, aunque las razones no obedecieran netamente a una identificación política sino que resultaran de la concesión de determinados favores por parte del dirigente porteño. De esta manera, tanto el comandante de frontera Hilario Lagos, como el comandante de la Guardia Nacional de Junín Ataliva Roca, ambos partidarios de Alsina, en reiteradas oportunidades intentaron provocar un levantamiento de la gente de Coliqueo en contra del Estado Nacional. Aunque buscaban apropiarse de los campos de Coliqueo paralelamente intentaban debilitar al mitrismo en la frontera oeste. No lo consiguieron ya que los anfitriones de Urquizo, quizá sabiendo que se esperaba que actuaran para expulsarlos definitivamente de la tapera de Díaz, no participaron en la derrota de la revolución de 1874. Difícilmente las fuerzas estatales socorrerían a Simón Coliqueo, puesto que se esperaban que los hermanos se eliminaran entre ellos. No obstante, entre el 20 de septiembre y el 1 de octubre llegaron algunos refuerzos para auxiliar a Simón y sus seguidores.

Finalmente, el 9 de octubre los invasores llegaron a Los Toldos al mando de Justo Coliqueo y el gran Cacique Pincen<sup>41</sup>. Urquizo y compañía resistieron tres ataques en la azotea, ahora convertida en una especie de fuerte. Cerca del anochecer, llegó al lugar el Batallón de la Guardia Provincial, vencedor de la contienda. Es decir que, al igual que durante la invasión de los indios de Calfucurá, los pulperos fueron auxiliados por un brazo armado del Estado. Una vez consumada la disputa, para evitar ser víctima de otro ataque del mismo cacique que lo había protegido en el saqueo de 1872, Urquizo decidió trasladarse a Bragado el 1 de noviembre de 1876. Su capital ascendía a 150 mil pesos m/c: era un considerable patrimonio que le permitió comprarse una quinta como residencia para él y su familia.

Sin embargo, con la desaparición del peligro, Urquizo regresó a Los Toldos en enero de 1877. Para entonces, Justo había sido lanceado por los indios de Pincen cuando intentaba retornar a la tapera de Díaz y la línea de frontera se había extendido hasta Trenque-Laquen y Guaminí, producto del avance militar sobre territorio indígena. A partir de ahora, la residencia de Urquizo se hallaba en jurisdicción del gobierno nacional, como puede apreciarse en el mapa 1. El 20 de enero abrió su propio negocio bajo el nombre “Urquizo y Cía.”

**Mapa 1:** desplazamiento de la frontera en 1876. Extraído de De Jong (2003)

---

<sup>41</sup> Antes de iniciarse el enfrentamiento armado Justo intentó convencer a Simón para que se uniera y rebelara en contra del estado nacional. Al respecto sostiene “Hermano y Cacique Simón (...). En tus venas corre la sangre de Lautaro, de Payne, de Yanquetruz y otros tantos valientes Caciques que han defendido la tierra(...) que prefirieron sucumbir como leones en defensa del suelo patrio, antes de inclinar la frente y sufrir el yugo del bárbaro cristiano que va despojándonos de los campos que nuestro Dios nos ha legado (...), pues nunca cumplen con lo que prometen” a lo que Simón respondió: “Nuestro padre juró defender la bandera de la Patria Argentina que cobijó nuestra cuna, y que al tiempo de morir nos hizo jurar a nosotros, diciéndonos que muriésemos defendiendo la Patria en donde reposan sus despojos(...). Nosotros no queremos volver al ‘Desierto’, a la vida indígena. Somos cristianos y nunca faltaremos a nuestro juramento (...). Justo algún día tendrá que llorar lágrimas de sangre, para mitigar la rabia y el dolor que sentirá por haber renegado de su Patria, y traicionado a su bandera” (Urquizo, 1983, pp.218-219).





## **La transformación del espacio rural**

Como es sabido, la campaña liderada por Julio Argentino Roca clausuró el problema fronterizo. La llegada de Roca a la presidencia dejó también atrás el largo período de luchas civiles y aceleró el proceso de modernización. A diferencia de lo ocurrido en el pasado, el Estado disponía de medios para afianzar el funcionamiento de sus instituciones en los nuevos territorios, alentando, junto con el mercado, la transformación de los espacios rurales.

En primer lugar, hay que destacar que frente a la creciente demanda de materia prima por parte de los países industriales, a fines de la década de 1870 se tornó prioritaria la incorporación del espacio pampeano-patagónico. Los recursos que se disputaban en las relaciones interétnicas se convirtieron desde entonces en elementos económicos y geopolíticos indispensables para la construcción y consolidación del territorio nacional (Delrio 2010). La victoria de la campaña de Roca anuló cualquier intento de resistencia indígena y por ende toda posibilidad de negociación entre las comunidades originarias y el Estado nacional<sup>42</sup>. Como veremos, dicha conquista posibilitó la apropiación de las tierras por parte del Estado nacional para luego ser transferidas a manos privadas.

En cuanto al segundo factor, si tomamos los números arrojados por el primer censo nacional, se puede observar que en 1869 la Provincia de Buenos Aires (excluyendo a la ciudad homónima) contaba con poco más de 317.000 habitantes, de los cuales sólo unos 40.000 se encontraban en los territorios cercanos a la frontera. Si bien para 1881 la población de la Provincia había ascendido a 528.000, el número de habitantes fronterizos se había mantenido en cerca de 50.000 habitantes, mientras que en 1895 la población provincial ascendía a 921.000 (Míguez, Poblado la frontera. El sur y el oeste bonaerense. 1880-1914 2012, 17). Las tierras fronterizas ya no existían como tales, puesto que en el último decenio del siglo XIX el “viejo desierto” se había transformado en una región sumamente poblada que sumaba nuevos asentamientos a los partidos ya existentes. La antigua frontera se había convertido en un polo de atracción, también para los inmigrantes de ultramar y en menor medida, como Urquiza, provenientes de las provincias. Fue la mano de obra necesaria para incrementar exponencialmente la producción agropecuaria.

---

<sup>42</sup> Existe una producción bibliográfica, basada en discusiones historiográficas, que analizan la campaña de avance fronterizo de Julio A. Roca y sus consecuencias. Uno de los ejes de discusión gira en torno a la posibilidad de concebir a este proceso como un genocidio. Para mayor información sobre las diferentes perspectivas ver Briones y Delrio (2007), (Nagy s.f.) y (Pérez 2011) .

Ahora bien, el desarrollo de los factores anteriores habría sido imposible sin la expansión del ferrocarril, pues permitió conectar las regiones rurales con las urbanas, potenció el negocio especulativo en las tierras atravesadas por las nuevas líneas férreas y facilitó el poblamiento de las zonas alejadas, trasladando población y mercancías y abaratando los costos. Esto explica por qué en la década del `80 “la construcción de ferrocarriles se volvió una obsesión” (Rocchi, La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis 2013), pues su extensión pasó de 2.313 a 9.254 kilómetros. De esta manera, el sistema ferroviario se convirtió en uno de los principales promotores de que las riquezas del suelo pampeano generaran los recursos suficientes como para financiar la inversión en infraestructura y producción.

Estos cambios habilitaron nuevos canales de movilidad social, que indefectiblemente trastocaron la estructura social vigente. Así por ejemplo, se fueron conformando nuevas burguesías locales compuestas por comerciantes exitosos, administradores locales de grandes empresas comerciales, financieras y ferroviarias, así como también líderes de las comunidades inmigrantes<sup>43</sup>. Aunque este nuevo grupo podía ser irrelevante a nivel provincial o nacional, tenía un peso decisivo en los pueblos de su residencia. En definitiva, como veremos, en este nuevo panorama de expansión económica Urquiza potenció las capacidades de acumulación que había sabido capitalizar durante los turbulentos años del ocaso fronterizo.

### **La consolidación económica de Urquiza**

“Mucha tierra y pocos brazos definían una combinación ideal para la acumulación de capital y posterior ascenso social” (Palacio 2013, 197). Esta fórmula resume en pocas palabras la situación de los primeros años de la década de 1880. En poco tiempo, amasando su capital inicial en la frontera, Electo pasó de ser arrendatario de tierras y socio dependiente en comercios a ser propietario de ambas cosas. Para esclarecer este hecho resulta necesario detallar sus adquisiciones.

#### **Cuadro N°2. Expansión económica de Urquiza**

---

<sup>43</sup>En 1869 la población inmigrante, en su mayoría de origen ultramarina, integraba la octava parte de la población, mientras que para 1895 alcanzaba más de una cuarta parte, llegando a conformar casi un 30 por ciento en 1914, (Míguez, 2015).

<b>Año</b>	<b>Tipo de inversión</b>	<b>Ubicación</b>
1876	Compra de terreno	Bragado
1877	Apertura de tienda	Los Toldos viejo
1879	Compra de campo	Bragado
1879	Compra de ganado ovino y vacuno	Bragado
1880	Apertura de “El Argentino”	Los Toldos
1882	Apertura de tienda	Bragado
1882	Apertura de sucursal	Estancia “La Cautiva”
1882	Apertura de sucursal	Neild
1884	Apertura de tienda	Lavalle del Norte
1885	Compra de casaquinta	Bragado
1885	Compra de casaquinta	Buenos Aires
1887	Compra de almacén	Buenos Aires
1888	Compra de campo	Los Toldos
1888	Apertura de sucursal	Bayauca
1888	Apertura de sucursal	Quirno Costa
1888	Apertura de sucursal	O’Brien
1888	Compra de Hotel de Comercio	Bragado
1892	Compra de terrenos y casas	Bragado

Fuente: elaboración propia con base en el Archivo “Meinrado Hux”. Monasterio Santa María de Los Toldos

Como se puede observar, aunque la consolidación económica de Urquiza se asentó principalmente sobre el rubro comercial, sus actividades económicas se ramificaron hacia otros rubros, como la compra de tierras para su posterior venta y/o arrendamiento. Esta estrategia permitió a Urquiza proteger y ampliar su capital.

También otros comerciantes competían con Urquiza, la mayoría españoles<sup>44</sup>. Urquiza se asoció con algunos de los que habían ejercido en algún momento la alcaldía en el partido de Nueve de Julio (Hux 2009), develando su interés en vincularse con figuras del poder local. Varios de los dependientes habilitados por nuestro pulpero eran parientes de estos personajes y le abrían con cierta rapidez la puerta al crédito. Con esto no pretendemos menospreciar su talento sino señalar la importancia que tuvieron los socios y habilitados en su consolidación económica, ya que sería incauto pensar en su éxito solamente como una empresa individual.

<sup>44</sup> Los españoles contaban con una larga tradición comercial, puesto que, a diferencia de los criollos, estaban exentos del servicio de armas (Bossio 1972)

Al concluir el capítulo anterior, mencionamos que, como consecuencia de su enfrentamiento con el cacique Justo Coliqueo, Urquizo se trasladó de Los Toldos a Bragado, llevando un capital 13mil \$ m/n. En los cuatro años transcurridos desde su llegada al territorio indígena había conseguido acumular lo suficiente para comprar tierras, construir una casa quinta y colocar su propio negocio. Sin embargo, pasado menos de un año regresaba a Los Toldos: la Zanja de Alsina había alejado el peligro de las invasiones<sup>45</sup>. Este hecho representó un antes y un después en su vida, ya que la seguridad que brindaba la efectiva presencia del Estado en un lugar que había sido escenario de varios saqueos, generaba la confianza necesaria como para invertir las ganancias obtenidas. El 20 de enero, mediante el alquiler de la casa de comercio a los hermanos Coliqueo, abrió el negocio bajo la razón social “*Urquizo y Cía.*”<sup>46</sup> La prosperidad de este negocio le brindó la garantía suficiente como para obtener un crédito ilimitado en la Plaza de Bragado. Cabe destacar que la relación entre los indios de Coliqueo y Urquizo no se limitó solamente a cuestión meramente clientelar, ya que los caciques le rentaban el espacio físico en donde Urquizo montó, primero a medias y luego con su propio capital, la pulpería. A su vez, esto evidencia la buena relación entre ambas partes y que el conflicto con Justo Coliqueo fue un acontecimiento particular.

Como apuntamos en el apartado anterior, las vastas extensiones que fueron apropiadas por el Estado luego de la campaña del desierto posibilitaron el surgimiento de nuevos propietarios en el espacio rural. Existen diferentes posturas historiográficas respecto a la existencia o no de un mercado de tierras para este momento. Por un lado, existen trabajos (Cortes Conde 1979; Scobie 1968) en donde se afirma que la política de premios o donaciones imposibilitó la formación de un mercado libre de tierras. Como los grandes propietarios optaban por arrendarlas en lugar de subdividir las, el acceso a la propiedad resultaba casi imposible para quienes carecían de ingentes recursos. De acuerdo con esta visión, los únicos beneficiarios de las tierras públicas eran quienes gravitaban dentro del círculo político, como por ejemplo los allegados a Roca y su hermano Ataliva. En este caso, las tierras se obtenían por la venta directa o bien eran

---

<sup>45</sup> En sus memorias realiza el siguiente balance: “hacia cuatro años y siete meses que había llegado con 2 pesos m/c. Ahora calculé tener por lo menos 150 mil pesos m/c”. (Urquizo, 1983, 232)

<sup>46</sup> Si bien era una sociedad con el comerciante español Ignacio Arzuaga, la mayor parte del negocio le correspondió a Electo, tal como se puede observar en el nombre, ya que éste había invertido 120 mil \$ m/c y su socio sólo 11 mil \$ m/c.

otorgadas por el Estado como premio a aquellos que habían participado en las campañas de avance fronterizo.

En contraste con esta línea interpretativa, otros autores (Banzato, Infesta y Valencia 2012)<sup>47</sup> demuestran que miles de hectáreas fueron adquiridas por sujetos desvinculados de la esfera política y/o militar. Por lo tanto, al grupo de antiguos terratenientes, estancieros y militares deberíamos agregar, como nuevos propietarios rurales, a los grandes comerciantes y a los negociantes al menudeo, pues fueron incrementando su patrimonio gracias al acceso a la tierra pública. Aunque esto no significa la existencia de un mercado totalmente libre, lo cierto es que Urquiza encontró en esta coyuntura la posibilidad de convertirse en propietario rural. Una vez más, la información brindada por nuestra fuente nos permite no sólo abonar esta interpretación sino que además nos deja entrever que el mismo Electo supo aprovechar esta coyuntura:

“Estos negocios no son hijos de la viveza, sino de la casualidad. En realidad ha sido un fruto de la fiebre especuladora del país nuevo que se forma a empujones y a brincos. Cada 20 ó 25 años viene una ola de esa fiebre por especular con los terrenos rurales. Todos quieren ser propietarios, a crédito y a plazos. Los precios se inflan y los inmuebles toman un valor ficticio durante dos o tres años, para bajar luego (...)” (Urquiza, 1983, 368).

Claramente, el pasaje de Urquiza hace mención a que el negocio de la compra y venta de la tierra era fundamentalmente especulativo. De hecho, el cierre de la frontera no implicó un poblamiento inmediato del territorio y mucho menos su incorporación al sistema productivo. Los especialistas sostienen que, si bien en la década de 1880 hubo un fuerte impulso de la actividad agropecuaria, ésta recién encontró su auge en la última década del siglo XIX (Volkind 2016). Y Urquiza había adquirido sus terrenos en la década del '80, es decir, previamente al auge agrícola. De acuerdo a su relato, los subdividió para arrendarlos y/o venderlos en la década siguiente, cuando el ferrocarril atravesó la zona, promoviendo los asentamientos y la valorización de la tierra.

Entonces, esta transacción apoya la idea que venimos desarrollando. La enorme disponibilidad de los territorios de la campaña, recientemente apropiados, se adquirieron

---

<sup>47</sup> Otros trabajos sostienen que el mercado de tierras comenzó a gestarse luego de la caída de Rosas y que la campaña de Roca no hizo más que profundizar dicho proceso. Véase Banzato y Rossi (2010) y Valencia (s.f.).

al principio a bajo costo por tratarse de tierras alejadas y poco pobladas. Representaban un bien accesible para personas como Urquiza, comerciante emergente. Tiempo después, tanto la urbanización de la región como su posterior incorporación al circuito productivo elevaron el valor de las tierras. Para la región de residencia de Urquiza, este proceso llegaría a su culminación en la década de 1890, ya que la puesta en valor de las tierras dependió de la posibilidad de trasladar las cosechas por tren a los mercados y puertos.

Urquiza no sólo se convirtió en propietario de varios campos, sino que consiguió incrementar sus ganancias, pues en 1879 adquirió 200 cuerdas de campo en Bragado al costo de 7 mil \$ m/n., vendiéndolas en 1896 a 15 mil \$ m/n., es decir, obteniendo poco más del 100% del dinero invertido. Además, junto con la compra de dichos campos, adquirió 3000 ovejas y 300 vacas. Estos datos demuestran que nuestro personaje supo aprovechar las oportunidades que la coyuntura brindaba, reinvertiendo parte de sus ingresos en la actividad comercial. Sin embargo, lo mencionado hasta aquí es apenas el reflejo de la extraordinaria expansión comercial que experimentó.

Fue en febrero de 1880 que Urquiza decidió abandonar el paraje de Los Toldos viejo, donde había iniciado su exitosa carrera comercial. A orillas del campo de los Coliqueo<sup>48</sup>, mediante un contrato a cinco años, consiguió arrendar un campo e instalar su negocio. El nuevo asentamiento se hallaba en un sitio estratégico. Por un lado, se encontraba a media distancia de sus mejores clientes, en su mayoría estancieros. Por el otro, el cruce de caminos de Bragado a Lincoln y de Junín a 9 de Julio era bastante transitado<sup>49</sup>. El negocio que fundó allí fue nombrado “El Argentino”, para diferenciarse de sus competidores españoles. Sería la casa matriz de una red de sucursales.

En abril de 1882, Urquiza dejó a su socio predilecto, el español Dionisio Martín, a cargo de “El Argentino”, mientras él se trasladaba nuevamente a Bragado para abrir un negocio en la estación del ferrocarril, dos años después de que se extendiera la vías férreas de Chivilcoy a Bragado. Ese mismo año, inauguró dos sucursales de su principal casa de comercio: la primera de ellas en la Estancia “La Cautiva”, ubicada cerca de la casa principal, y el otro en Neild (Partido de 9 de Julio). Del mismo modo, en los siguientes dos años, abrió un comercio en el Fuerte Lavalle (actual General Pinto).

---

<sup>48</sup> No debemos perder de vista que pese al avance fronterizo, dicha comunidad mantuvo, y sigue manteniendo en la actualidad la tenencia de los campos. Dicha particularidad convierte a la tribu de Coliqueo en la única comunidad que mantiene aún su autonomía.

<sup>49</sup> Como veremos, este dato será determinante para trazar allí la futura estación del ferrocarril.

Si bien Urquizo muestra cierta decepción frente al rendimiento de algunas de sus inversiones, siguió expandiendo su red comercial. En 1888 había vencido el contrato del campo que alquilaba, cercano a la tribu, y su renovación implicaba elevar el precio de alquiler. Teniendo en cuenta que allí se ubicaba su comercio principal, “El Argentino”, luego de varias tratativas Urquizo, prefirió convertirse en propietario de las cien cuadras que hasta ese entonces alquilaba.<sup>50</sup> Esta sería la transacción más importante de Urquizo, puesto que allí se sentarían las bases del futuro pueblo.

Mientras tanto su cadena comercial seguía extendiéndose, pues en 1889 compró una casa de comercio en Bayauca (Partido de Lincoln), otra en Malabrigo, cerca de O’Brien (Partido de Bragado) y otro en el paraje Quirno Costa (Partido de General Viamonte). Ese mismo año realizó una inversión por fuera de su rubro: compró el Hotel de comerciantes de Bragado.

Finalmente, en 1890 decidió radicarse con su familia en la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en la quinta de Liniers que adquirió en 1885. Aunque abrió un negocio que no prosperó y se trasladó con bastante frecuencia a Bragado para controlar los balances de las cuentas y llevar mercaderías compradas en Buenos Aires, lo cierto es que su intención era de vivir de rentas, delegando sus negocios en sus habilitados<sup>51</sup>. Conjeturamos que Urquizo, una vez consolidada su posición económica, se trasladó a la capital para exhibir sus logros y prestigiarse. Cuenta incluso, con arrepentimiento, que había barajado la posibilidad de dividir los bienes y separarse de Irene para encontrar en un nuevo matrimonio la “*aceptación de la sociedad*”. Finalmente, al considerarla vergonzosa, dejó de lado esta posibilidad y permaneció junto a su esposa hasta su fallecimiento.

Urquizo se jactaba de ser el único comerciante importante en 20 leguas a la redonda entre 1880 y 1891, sin contar los comercios que poseía en otros partidos. Si bien

---

<sup>50</sup> La renovación del contrato de arrendamiento por tres años le costaba 1500 \$ m/n mientras que la adquisición de la totalidad del campo 2500 \$ m/n. Si bien no existe información que precise los motivos por los cuales Pedro Molina, dueño del campo, prefirió venderlos en lugar de continuar arrendándolos, ya que claramente de esta manera obtenía mayores réditos económicos, existen versiones que sostienen que Urquizo aprovechó la deuda que Molina había contraído en una apuesta de carreras y se ofreció a saldarla solamente si éste le vendía el campo. (Hux 2009).

<sup>51</sup> Al respecto escribe: “hice un recuento de mis modestos bienes de fortuna. Tenía 850\$ m/n de rentas mensuales y una entrada de 150 a 200\$ por mes de la venta de solares en los Toldos. Me asigné 200 \$ para mí, 400 \$ para la familia y 50 \$ para impuestos y contribuciones y 400 \$ para la caja de ahorros a fin de economizar alrededor de 5.000 \$ por año. (...) Tenía dos casas, una para el invierno y otra para el verano, propias, que no pago (...)”. Finalmente se retira de los negocios en 1894.



no podemos corroborar esta información, su éxito parece innegable. Aunque el contexto favorable había acompañado la expansión comercial de nuestro personaje no podemos soslayar su capacidad de maniobra en momentos turbulentos. Una vez más, Urquiza pudo (y supo) integrarse al nuevo contexto económico, diversificando sus actividades para incrementar sus ingresos. Pero ¿qué factores posibilitaron dicha expansión? Para responder este interrogante debemos analizar el papel que cumplieron las casas de comercio en el circuito económico rural y cuáles fueron las diferentes estrategias que implementaron comerciantes como Urquiza, para efectuar de manera segura tal desempeño.

### **El crédito comercial y la producción agrícola**

Resulta un hecho irrefutable que la expansión agraria fue el principal motor del extraordinario crecimiento económico que experimentó Argentina en el último cuarto del siglo XIX. Sin embargo, al disminuir la escala de análisis, podemos notar que este desarrollo promovió una serie de mecanismos de intermediación que fueron subsidiarios del modelo agroexportador. En este sentido, los comerciantes rurales, además de proveer determinados insumos, maquinarias, alimentos y financiación a los productores, fueron los encargados de canalizar la producción agrícola de la campaña hacia el puerto. Algunos de los más significativos intermediarios comerciales fueron los almacenes de ramos generales, que desempeñaron múltiples funciones en el proceso de incorporación de las economías locales al mercado internacional (Lluch, Comercio y comerciantes rurales. Un estudio de los perfiles y prácticas crediticias de los comerciantes de campaña, 1885-1930 2005). Antes de adentrarnos la relación entre la producción agrícola y los comerciantes rurales, conviene precisar previamente dos cuestiones: el surgimiento de los almacenes de ramos generales y la transformación de Bragado y sus alrededores en una región productiva.

En este escenario de constantes cambios, los antiguos pulperos, a los que hicimos alusión en el capítulo anterior, debieron optar por perecer o reciclarse. Esta última opción daría paso al predominio de los almacenes de ramos generales en el mundo del comercio minorista<sup>52</sup>. Fue una transición signada por más continuidades que rupturas, puesto la

---

<sup>52</sup> Carrera (2012) argumenta que la extinción de las pulperías, en general, se debió a la enorme polifuncionalidad que mantenían, pues frente al gran crecimiento poblacional, a la ampliación del mercado

diversificación se mantuvo. La ruptura pasó por la escala de las operaciones. En efecto, el desarrollo de las exportaciones así como la expansión del mercado interno, favorecidos, entre otros factores, por la reducción en los costos de transporte y de comunicación, alteraron los tiempos y las formas de hacer negocios<sup>53</sup>. Por lo tanto, el pasaje de las pulperías a los almacenes y casas de comercio, que en el caso de Urquiza podemos ubicar en el momento en que este desmanteló la pulpería del antiguo territorio indio para inaugurar “El Argentino” en el cruce de caminos, evidencia la innovación y adaptación por parte de los comerciantes para “integrarse y crecer junto a la Argentina agroexportadora a los capitales y brazos que llegan de Europa” (Mayo, Vivir en la frontera 2000, 165). También la fundación de pueblos a la que el mismo Urquiza contribuyó, propició las transformaciones,

En este punto, resulta necesario diferenciar el tipo de perfil comercial al que nos estamos refiriendo. Mientras que en la ciudad de Buenos Aires se concentró el comercio mayorista, los circuitos comerciales rurales fueron acaparados por el comercio minorista. El rasgo característico de este sector fue la elevada tasa de crecimiento, en especial a fines del siglo XIX, que acompañaba el proceso de reocupación y puesta en producción de la campaña. La zona de Bragado se había poblado desde 1830 con el reparto de tierras en enfiteusis y el pueblo, que tenía una historia como puesto militar, fue fundado en 1846. Hacia la década de 1860, la extensión del ferrocarril oeste articuló la región de Chivilcoy con la de Bragado. Resulta así comprensible que un pueblo fronterizo como Bragado hubiera ascendido hasta encontrarse entre los centros comerciales más importantes de la provincia de Buenos Aires: hacia 1880, contenía el 75% de los comercios censados (Lluch, 2013).

Sin embargo, aunque Bragado ya se había urbanizado, pues contaba con estación de ferrocarril y con una población importante, su escasa producción agrícola puede

---

y la diversificación de las inversiones de capital en giro, se hizo imposible sostenerla. A partir de allí resultó más rentable invertir en establecimientos dedicados exclusivamente a la venta y no al consumo. Además, concluye, que el Estado provincial y municipal se propusieron, para regularizar las actividades económicas y mejorar la recaudación, definir precisamente a los establecimientos comerciales y ubicarlos en una categoría fiscal determinada. En este sentido, la polifuncionalidad de las pulperías habría representado un problema que las autoridades intentaron eliminar a través de la legislación.

<sup>53</sup> La especialista en comercio agrario, Andrea Lluch (2005), definió a estos nuevos comercios rurales de la siguiente manera. En primer lugar, se caracterizaban por la amplia variedad de artículos para la venta y por su habilidad para satisfacer las demandas de la población rural como consumidores y productores. En segundo lugar, las áreas de operación era las comunidades agrarias. Tercero, y en forma paralela a su actividad comercial, funcionaban como centros de servicios. Y por último, los distinguía el otorgamiento de crédito.

explicarse a través de la disputa por las tierras entre labradores y ganaderos. Mientras los primeros promovían la división de terrenos en quintas y chacras para fomentar la agricultura, los segundos abogaban por la tenencia de territorios amplios para mantener el predominio de la ganadería. La disputa fue trasladada, por la Municipalidad de Bragado, al Senado y a la cámara de Diputados. Finalmente los intereses ganaderos fueron respaldados en las Cámaras Legislativas por diputados y senadores, algunos pertenecientes a la Sociedad Rural Argentina (Banzato y Valencia 2004). Este conflicto de intereses fue el motivo por el cual el desarrollo agrícola en la región se demoró hasta la última década del siglo XIX.

Estos son, precisamente, los mejores años de Urquizo. A partir de 1890, el sector de los comerciantes rurales constituyó, a nivel local, una pieza clave en la producción agrícola de la región. Sin embargo, lejos de limitarse al rol de abastecimiento, los comerciantes se relacionaron intrínsecamente con la puesta en producción de las zonas rurales extendiendo, por ejemplo, el crédito a los productores (Banzato y Valencia 2004).

Otro elemento a tener en cuenta es la expansión del mercado interno como resultado del auge exportador. Como vimos, la región pampeana, a causa de la llegada masiva de inmigrantes, había experimentado un crecimiento demográfico inédito. A esto debemos sumarle que las posibilidades de enriquecimiento que proponía el nuevo escenario hicieron que el consumo aumentara y se volviera más sofisticado, lo que concuerda con la aparición de los almacenes de ramos generales descrito más arriba.

Las nuevas actividades económicas que surgieron fueron capitalizadas por los comerciantes rurales para incrementar sus ingresos. Una de ellas consistía en promover la producción agrícola a través del crédito. Esta función, en un principio, se vio favorecida por la falta de instituciones bancarias en los espacios rurales y beneficiada por el conocimiento mutuo de comerciantes y clientes. De esta manera, los comerciantes rurales pasaron a convertirse en los intermediarios por excelencia del mundo rural.

Ahora bien, ¿cómo funcionaban estos mecanismos crediticios?<sup>54</sup> Si bien existieron una serie de instrumentos financieros, sólo nos abocaremos a los que consideramos que Urquizo pudo haber utilizado. Retomando la clasificación de Lluch,

---

<sup>54</sup> Utilizamos la definición de crédito como “la compra de bienes, dinero o servicios en el presente basado en el compromiso de devolverlo en un futuro”. Lluch (2006).

clasificaremos a los mismos en mecanismos directos e indirectos<sup>55</sup>. Los primeros, se organizaban por medio de las operatorias con cuentas corrientes, de modo que el vínculo entre el comerciante y el cliente se materializaba a través de las famosas libretas de almacenero. Allí quedaba plasmada la financiación, que podía canalizarse mediante la entrega de efectivo al titular de la cuenta, los pagos a terceros en nombre del productor y los vales firmados tanto por el comerciante como por el titular de la cuenta corriente. Estos últimos podían utilizarse como órdenes de pago canjeables en el almacén o bien podían ser abonados en efectivo. Su uso podía destinarse a varios propósitos, por ejemplo en la siega para el pago de peones y el acarreo de los productos.

La última vía fue, al parecer, la más utilizada al menos en los tiempos de cosechas, puesto que se utilizaba para el pago de mano de obra. A ello debemos agregar que el comerciante intentaba utilizar dicho instrumento ya que podía ampliar el volumen de ventas al canjear los vales por mercaderías. Sin embargo, el contexto de continua expansión alentaba a los productores a buscar nuevos fondos para aprovechar las oportunidades que brindaba la actividad agrícola. Frente a esta situación, comerciantes como Urquiza que contaban, por un lado, con un capital de giro importante y, por el otro, con contactos con el sistema bancario, desarrollaron otros mecanismos crediticios, por ejemplo mediante operaciones bancarias. En este caso, almacenes de ramos generales, como “El Argentino”, requirieron grandes cantidades de efectivo para hacer frente a las necesidades estacionales de liquidez de sus clientelas. Para ello se apoyaban en el sistema bancario, precisamente en los giros, en los que se establecía un compromiso de pago, en un determinado lapso de tiempo con cierta cantidad de dinero<sup>56</sup>. Dentro de este último mecanismo crediticio existía cierta jerarquización del crédito, ya que sólo accedían a la habilitación financiera los “mejores clientes” del negocio<sup>57</sup>. En este sentido, debemos subrayar que prácticamente la mayoría de los agricultores arrendatarios no podía acceder al contacto bancario, que para ese entonces era casi inexistente en las zonas rurales, debido a su imposibilidad de ofrecer un bien inmueble como garantía, con lo cual

---

<sup>55</sup> Retomamos dicha clasificación del estudio de Lluch (2006)

<sup>56</sup> Urquiza hace mención a este tipo de transacciones cuando, en una carta dirigida a Dionisio Martín, le comenta que su hijo Gregorio se encontraba enfadado porque Electo se había negado a girarle 200 mil \$ desde el Banco para saldar una deuda.

<sup>57</sup> Por otra parte, existían los créditos a través de líneas oficiales en la que el comerciante era el mediador entre el Ministerio de Agricultura y los productores. Allí, por un lado, el Estado compraba semillas y establecía un precio promedio para luego entregarla a los productores. Por el otro lado, los acreedores se aseguraban la devolución del crédito a través de la prenda agraria. Sin embargo, no tenemos indicios que Urquiza o su hijo hayan utilizado estos mecanismos.

quedaban obligados a tomar préstamos mediante vías informales. Aquí es donde radicó la importancia, a nivel local, de la intermediación de los comerciantes como promotores de las actividades productivas<sup>58</sup>.

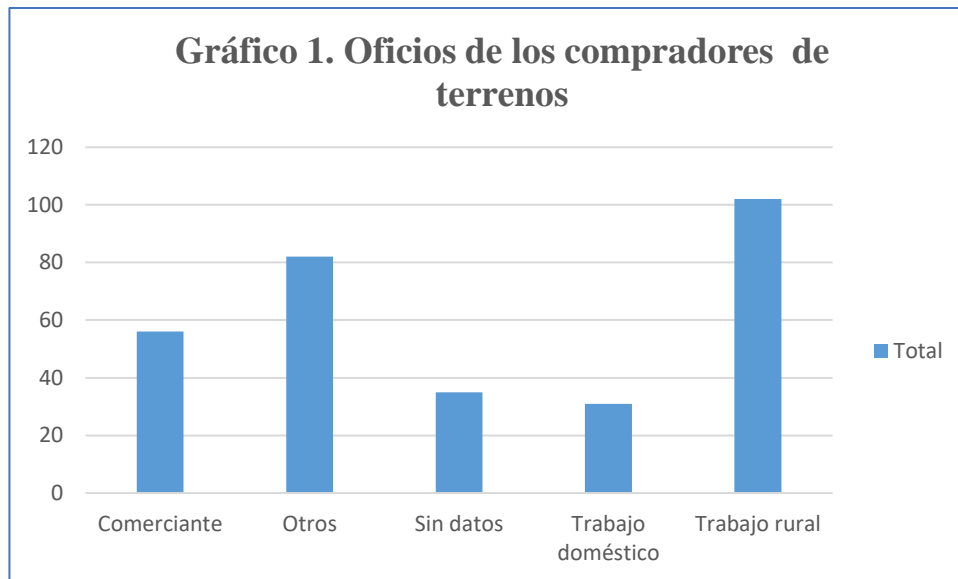
Ahora bien, así como el crédito comercial podía tomarse en efectivo o canjearse por mercadería, su reembolso se realizaba a través de (al menos) dos medios de pago. El primero de ellos consistía en reembolsar el dinero una vez que se liquidaban los cereales; el segundo, entregando directamente lo cosechado<sup>59</sup>. Esta última opción obligaba a los comerciantes a recibir pagos unas pocas veces al año, pues al ser estacionales dependían de la cosecha. El arreglo de precios estaba sujeto a la puja de intereses que comerciantes y productores pretendían imponer: los primeros para recuperar el crédito y los segundos para seguir produciendo. Sin embargo, la clave debería buscarse, más allá de las oscilaciones de precios y cuestiones climáticas, en el perfil del cliente y su nivel de endeudamiento (Lluch, 2005a).

En este sentido, el crédito fue un instrumento esencial para la expansión de las ventas de mercaderías e insumos. En paralelo, las tareas de acopio, y los beneficios derivados de esta actividad, colocaban a los productores en una posición en la que el crédito era un servicio para obtener la comercialización de los cereales. La habilitación, por tanto, funcionó como el lubricante con el cual movieron el engranaje comercial y el mecanismo que les permitió a los comerciantes rurales (incluido Urquizo) convertirse en nexos entre los productores y los circuitos de comercialización agrícola en la etapa de mayor crecimiento de la economía rural pampeana.

---

<sup>58</sup> Es importante destacar la importancia de la mecanización del proceso productivo, puesto que los pequeños y medianos productores invertían su modesto capital en el equipamiento de máquinas para optimizar la superficie sembrada. Sin embargo, la adquisición de la maquinaria también estuvo íntimamente vinculada con las condiciones de acceso al crédito que brindaban los comerciantes de ramos generales (Hora, 2010; Volkind, 2016).

<sup>59</sup> Generalmente los pequeños arrendatarios, al tener una mayor dependencia de la habilitación del comerciante local entregaban cereales. Además eran los que más sufrían la inestabilidad del sistema, ya que si bien una serie de buenas cosechas les permitían acumular capital, una disminución en los precios aumentaba el nivel endeudamiento y, a la vez, debilitaba su capacidad de recuperación. (Lluch, 2005)



Fuente: elaboración propia en función de los datos aportados en boletos de compra-venta.  
 Archivo “Padre Meinrado Hux”. Monasterio Santa María de Los Toldos.

Los datos analizados<sup>60</sup> demuestran que de un total de 307 propietarios, 102 compradores se dedicaban a la actividad agrícola-ganadera. No es casual que prevalezcan tales oficios, pues el arco temporal analizado (1892-1908) coincide con la incorporación de tierras bonaerenses al sistema productivo y por ende con el desarrollo del modelo agroexportador.

Con lo desarrollado hasta aquí estamos en condiciones de asegurar que la expansión de la red de sucursales de Urquiza se puede explicar, además de por el contexto propicio, en la adopción de esta serie de estrategias para incrementar sus ingresos, vale decir en la diversificación de actividades adoptadas (comercio, especulación, préstamo, acopio). Existen varios indicios que nos permiten sostener la relación estrecha entre el devenir de la producción agrícola y de los negocios de Urquiza. En primer lugar, “El Argentino” contaba con un corralón destinado a los acopios de cereales. Por otra parte, Urquiza, en reiteradas oportunidades, atribuyó la suba de los ingresos, o en su defecto la disminución de los mismos, al período de las cosechas. Cuando se refiere a la quiebra de “El Argentino” menciona que “sólo un año excepcional de cosechas puede salvarlos”,

<sup>60</sup> En el gráfico 3 dentro de la primera categoría incluimos a comerciantes, panaderos, almaceneros, peluqueros y zapateros. En la columna “otros” reunimos los oficios de pocero, carrero, herrero, hornero y albañil. Por otra parte, aquellos pobladores de los que no poseemos información respecto de sus oficios fueron catalogados como “sin datos”. Mientras que en el grupo de “trabajo doméstico” aglutinamos a costureras, lavanderas, cocineras, planchadoras y mayordomos. Finalmente en “trabajo rural” agrupamos a jornaleros, chacareros, agricultores, quinteros, labradores y ganaderos.

puesto que su hijo Gregorio, junto a su socio, “han perdido 130 pesos de trigo, (...) sin incluir los intereses de ese capital”. Estos pasajes, ubicados en sus memorias, junto a los datos arrojados por el gráfico 3, ratifican la hipótesis de que su consolidación como comerciante se relacionó íntimamente con la expansión agrícola, pues, como vimos, comerciantes como Urquiza desplegaron una serie de estrategias para beneficiarse de este increíble crecimiento económico.

Por último, hay que subrayar que, a medida que las superficies productivas iban dando sus frutos, el crédito comercial crecía en forma paralela. Sin embargo, no es casual que justamente en este contexto de expansión agrícola y de fundación de pueblos, Urquiza haya logrado expandir sus negocios a un nivel extraordinario. No obstante, este proceso tendrá sus reveses, pues cuando el modelo agroexportador experimente una desaceleración, luego del primer centenario de la revolución, los almacenes que habían sido beneficiados sufrirán las consecuencias.

### **La fundación de Los Toldos como negocio inmobiliario**

Si bien la formación de la Argentina moderna fue el producto de una combinación de factores, la expansión de la red ferroviaria fue el componente de mayor trascendencia, debido a sus múltiples efectos. Como indicamos, el desarrollo de las vías férreas había valorizado las tierras, posibilitó la articulación de regiones productivas que anteriormente se encontraban aisladas, permitió el arribo y/o traslado de mano de obra, en su mayoría inmigrantes pero sobre todas las cosas fomentó la fundación de nuevos pueblos y el desarrollo de los asentamientos preexistentes. Sin embargo, existen ciertas particularidades que diferencian a los pueblos ya fundados de los que se fueron fundando con el avance del ferrocarril.

Los pueblos nacidos entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX formaban parte de una defensa militar que pretendía expandir la frontera en torno a la ciudad de Buenos Aires. Los nuevos pueblos surgidos en el último cuarto del siglo XIX, como Los Toldos, suelen ser denominados “ferroviarios” por su conformación en torno de las estaciones (Torres Cano s.f.). El ferrocarril, en efecto, se convirtió entonces en el principal agente urbanizador (Carrizo y Yuln s.f.).

En este contexto de urbanización, fundación de pueblos y poblamiento a Urquiza se le presentó la posibilidad de fundar su propio pueblo. Ahora bien, vuelve la pregunta citada por Hux “¿cómo era posible que un vendedor de yerba y azúcar, un antiguo cigarrero, un pobre pulpero, sin educación ni cultura, sin vínculos políticos, ni amistades influyentes, fuese capaz de formar un pueblo?” (Hux 2009, 462). Según el relato de Urquiza, recogido y citado por Hux, ésta era la pregunta que se hacían sus contemporáneos. No obstante, aunque la vida de nuestro protagonista no puede abordarse como un mero reflejo del contexto en el que vivió, pues también fue un personaje de excepción con méritos personales indudables, la respuesta a dicho interrogante debemos buscarla nuevamente en el contexto. Y para ello debemos remontarnos varias décadas atrás.

En agosto de 1860, el Poder Ejecutivo de la provincia presentó a la Legislatura un proyecto de ley sobre la creación de centros agrícolas a lo largo del FCO como una forma de garantizar la rentabilidad de la línea, paralelamente a la dinamización de la producción y el poblamiento de la región. Sin embargo, para esa época la producción agrícola apenas estaba dando sus primeros pasos y la población requerida no era la suficiente. De todos modos, existía un factor que obstaculizaba su efectivo desempeño: la rentabilidad de tamaña empresa no vería sus frutos a corto plazo. Frente a esta problemática, la solución encontrada por el Estado provincial fue, mediante la presentación de un proyecto de ley, subdividir la propiedad territorial a lo largo del trayecto del ferrocarril, de modo que dichas fracciones permitieran el desarrollo de la agricultura tanto como el asentamiento de la población. Para ello, las tierras expropiadas serían subdivididas en lotes de 200, 100 y 150 cuadradas y vendidas al precio de su costo para quintas y campos de labor. A su vez, la expropiación preveía cierta compensación futura al propietario original<sup>61</sup>.

Si bien en esta primera etapa el Estado decidió hacerse cargo del desarrollo ferroviario hasta que alguna empresa tuviera ganancias garantizadas y se hiciera cargo de la expansión de la red, en abril de 1890, el Ferrocarril Oeste de Buenos Aires (1.014 km de longitud de su red de explotación) fue vendido a la compañía The Buenos Aires

---

<sup>61</sup> Este proyecto generó un intenso debate tanto en la Cámara de Diputados como de Senadores, puesto que quienes estaban en contra sostenían que la expropiación de tierras atentaba contra los intereses de aquellos que se habían volcado a la inversión inmobiliaria, apostando a una creciente rentabilidad en el corto plazo. (Barry 2003)



Western Railway Limited, de capitales ingleses, dueña a su vez de ramales del Ferrocarril del Sud y el Central Argentino. Ese mismo año, las Cámaras Legislativas bonaerenses habían votado afirmativamente la construcción de la vía del ex Ferrocarril Oeste en su tramo de Bragado a Lincoln. Dos años después, mientras Urquizo realizaba el recorrido mensual en sus negocios, llegaron a “El Argentino” el gerente del ex FCO y el ingeniero encargado de dirigir el nuevo trayecto férreo. Al hospedarse en el negocio, dieron a conocer a Urquizo que las estaciones ferroviarias se ubicarían en el paraje San Emilio y la otra en La Delfina, ya que los mismos representaban un término medio entre Bragado y Lincoln. Ante esta situación, Electo ofreció donar su campo de cien cuerdas, equivalente a 170 hectáreas, para la construcción de la estación, pues, según él, su paraje “era el centro de toda la zona, distaba a 12 leguas de Bragado, 11 de Lincoln, 11 de Junín y otras tantas de 9 de Julio”. Y luego insistió:

“Yo dividiré ni campito en solares y quintas. Venderé los solares a largo plazo y lo mismo las quintas. [Los propietarios linderos] viendo que se valorizan los terrenos, venderán a su vez sus lotes para chacras y quintas. [Así] este centro de población crecerá pronto” (Urquizo, 1983, 287).

Aunque Urquizo atribuye a sus propios méritos la negociación con el gerente y al ingeniero, lo cierto es que la concesión de tierras representó un punto de inflexión en las negociaciones. En todo caso, la cesión del campo no era suficiente para concretar el proyecto, que requirió de un agrimensor de Bragado, responsable de diseñar el plano con la división del campo en quintas y solares, junto con las calles y plazas y de la aprobación del gobierno<sup>62</sup>.

En octubre de 1892 Urquizo firmó la donación de los terrenos para las vías y la estación. La fecha oficial de fundación del pueblo de Los Toldos es el 2 de noviembre, coincidiendo con la transformación de “El Argentino” en un almacén moderno, con cimientos de materiales. A partir de allí comenzaría a vender los solares. Para que la adquisición los compradores fuera efectiva, debían cumplir con una serie de requisitos: por un lado, debían cercar el terreno y poblarlo en el término de seis meses, la población constaría de una casa de cinco metros de frente por cuatro de fondo, y, por el otro lado, el pago debía efectuarse en un 25% al contado y el resto en un plazo de tres años. Si el

---

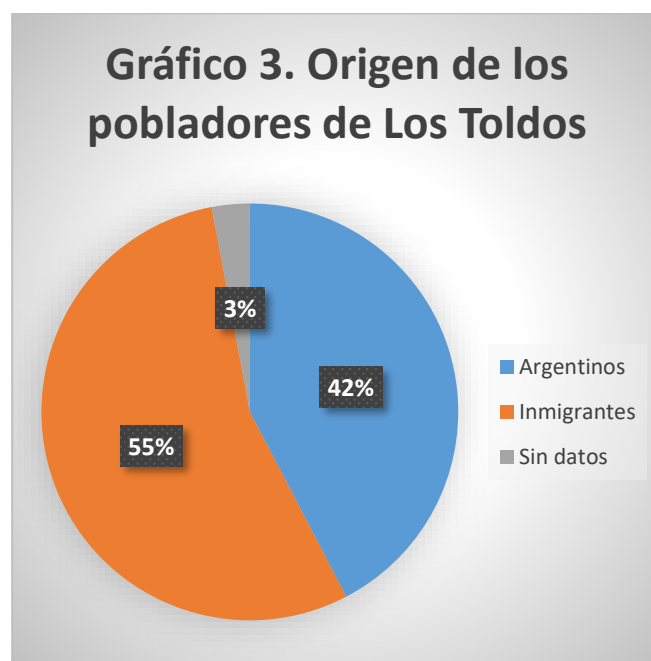
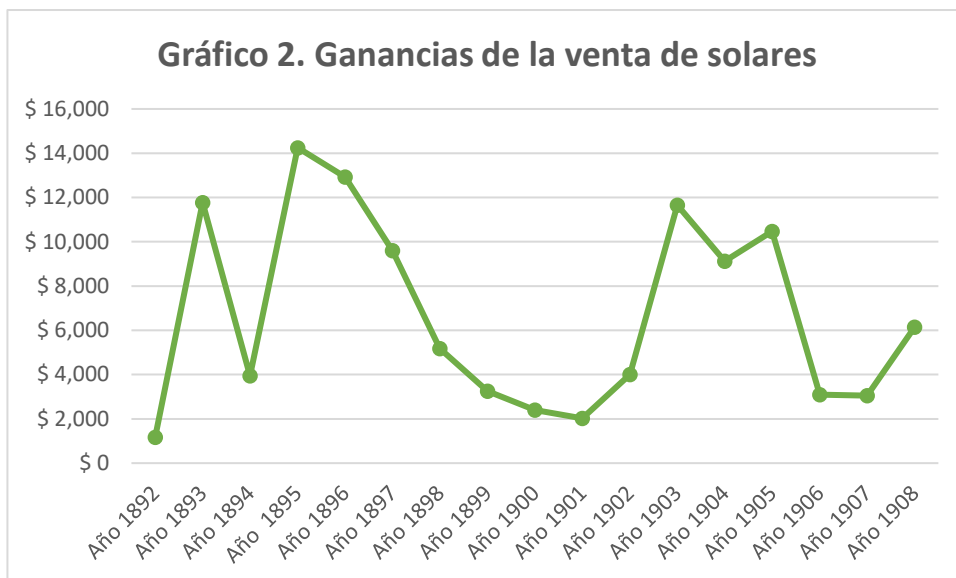
<sup>62</sup> Los nombres de las calles y plazas fueron elegidos personalmente por Urquizo, de acuerdo a sus preferencias históricas.

comprador no cumplía con las condiciones de población automáticamente se anulaba la venta, quedando el adelanto en beneficio de Urquizo. Seguramente estos requerimientos perseguían, en parte, los mismos propósitos que la ley provincial de Centros Agrícolas, sancionada en 1887, que promovía la creación de nuevos pueblos<sup>63</sup> y conjuntamente la explotación agrícola a pequeña escala (Palacio 2013).

Ahora bien, consideramos que la intención de Urquizo por ceder los campos para instalar la estación del ferrocarril respondió, nuevamente, a una estrategia especulativa de negocios, pues la presencia de las vías férreas y de la estación automáticamente sobrevalorarían sus tierras. Una vez aprobado el proyecto, subdividió su campo en solares y chacras para venderlos y así obtener un botín sumamente exorbitante. Si prestamos atención al gráfico 2 podemos observar que las ventas tienen momentos esporádicos que se corresponden con ciertos altibajos. Así por ejemplo, en 1894, el descenso de ventas tiene que ver con el hecho de que los grandes propietarios aledaños comenzaron también a lotear sus campos, incluso a un precio más bajo que el que proponía Urquizo. Por otra parte, el siguiente período de caída se debió a que Electo se retiró personalmente de los negocios y viajó en varias oportunidades a Europa, dejando de lado el negocio de las tierras. No obstante, si comparamos el precio por el que adquirió el campo (1500 \$m/n) y las ganancias obtenidas por el loteo, obtenemos un resultado abismal: 220.000 \$ m/n.

---

<sup>63</sup> La fundación de Los Toldos tuvo que hacer frente a ciertas dificultades. Su mayor amenaza la representaba el terrateniente y gran estanciero Carlos Costa, hermano mayor del entonces gobernador de Buenos Aires, Julio Costa. Aparentemente, Costa tenía deseos de fundar un pueblo al otro lado de la vía, es decir, al campo contiguo de Urquizo. No obstante, un hecho inesperado cambiará el panorama. La revolución de 1893 había derrocado al mencionado gobernador, extendiendo la afiliación radical al interior de la provincia, incluyendo a Bragado. A pesar de que allí Carlos Costa, en marzo de 1894, logró imponerse a través de los votos, al otro día de los comicios fue asesinado por los jefes radicales. Sin embargo, los íntimos de Costa pretendieron continuar con el objetivo de fundar un pueblo y para ello gestionaron un proyecto propio, el cual fue aprobado en febrero de 1895. Los terrenos de la viuda de Costa estaban conformados por 236 hectáreas que estaban subdivididos en 49 manzanas y 31 quintas, es decir, el trazado del pueblo abarcaba más superficie que la de nuestro protagonista. Incluso el precio de los solares era menor (\$60 contra \$100). Finalmente este proyecto quedó trunco, favoreciendo el desarrollo de Los Toldos como pueblo.



Gráficos 2 y 3. Fuente: elaboración propia con base en Archivo Padre Meinrado Hux.

Por otra parte, el establecimiento de Los Toldos nos brinda algunas claves para entender de una manera más acabada la red comercial de nuestro protagonista. En primer lugar, existió una estrecha relación entre Urquiza y los pobladores, pues como se puede observar en el gráfico 3, poco más de la mitad de los compradores de sus tierras eran inmigrantes, los cuales eran comerciantes y/o productores rurales. Si tenemos en cuenta que dicha relación se fundó en el ámbito de los negocios es lógico entender por qué la visión que tiene sobre estos es bastante positiva, pues sostiene que “ellos son la palanca poderosa de nuestro país, aquellos con sus trabajos constantes y productivo son la causa

de la prosperidad presente y futura de la Patria”<sup>64</sup>. En realidad, su desconfianza se vuelca hacia los propios criollos “haraganes” que no eran de fiar. Pero su relación con los inmigrantes iba más allá de sus opiniones, pues, como apuntamos anteriormente, sus socios y principales habilitados eran españoles. A estos los llamaba “hijos” del trabajo, ya que eran empleados que él mismo había escogido. Con el tiempo este vínculo se estrechaba cada vez más: de hecho, cuando subdividió su campo, Urquiza otorgó a cada uno de sus empleados un solar para que se asentaran. Incluso en su testamento, precisamente en los dos primeros legados, le concedió a la Sociedad Mutual Española, fundada en 1895, un salón, sus bibliotecas junto con los muebles y además una suma de 1000 \$m/n. Aunque aparentemente tenía una preferencia por los españoles, dada su íntima relación, en la lista de compradores de los solares se puede entrever que eran de diferentes nacionalidades.

Por último, el proceso de urbanización que mencionamos arriba, fue un factor sumamente importante que alentó y posibilitó la expansión de la red comercial de Urquiza, entonces no debe sorprendernos que la apertura de sucursales se haya realizado en pueblos embrionarios, pues la aparición de nuevos pueblos se transformaron en mercados importantes para las mercaderías de las tiendas. De esta manera, los nuevos negocios de Urquiza actuaban como abastecedores y proveedores de bienes y servicios de los pueblos recién fundados. Lo cual demuestra que el incremento de los almacenes de ramos generales iba en consonancia con el crecimiento poblacional, ya que ambos factores formaban parte del mismo proceso.

### **El declive comercial de Electo Urquiza**

Ya se dijo que el éxito comercial le permitió a Urquiza en 1894 retirarse de los negocios para dedicarse a tiempo completo al pueblo recién fundado y a viajar a Europa. Para ese entonces, además de su red comercial en Bragado, Urquiza “poseía media manzana con 15 casas y departamentos” de las cuales “había reunido una renta de 1800

---

<sup>64</sup> Urquiza, Electo, *Recuerdos de Antaño*, Documento inédito, pág. 299.

\$ mensuales y tenía dos casas propias bien amuebladas, una para veranear y otra para el invierno”.

Había superado la crisis de 1890, pero el panorama se le complicaría hacia 1910. Entonces, quebraron la casa principal “El Argentino” y algunas de sus sucursales. A pesar de que Urquiza le atribuyó la responsabilidad de las quiebras a su hijo Gregorio, alegando que “muchacha culpa de la catástrofe en ciernes la tiene mi hijo”<sup>65</sup>, entendemos que los problemas económicos de la época pudieron tener su parte.

Recordemos que hacia 1910 la economía argentina comenzó a experimentar un malestar económico, producto en primera instancia de la desaceleración del modelo agroexportador. Para ese entonces la producción agrícola llegaba a su límite de expansión territorial, por lo tanto a partir de allí el desarrollo agrícola debía basarse en la reorganización de la producción y ya no en simples agregados de tierra (Palacio 2013). Si tenemos en cuenta que la agricultura se había constituido en la actividad económica predominante, podemos observar que cualquier alteración en ella produciría desajustes en la economía. Tales cambios generaron una reacción en cadena que afectó al mundo comercial, pues, como vimos en los apartados anteriores, dicho rubro se relacionaba con lo ocurrido en el sistema productivo.

La disminución de la producción agrícola hizo que muchos agricultores no puedan hacer frente a los créditos que habían tomado con los comerciantes rurales. Esta coyuntura se potenció con la crisis económica de 1914, producto de la interrupción de los intercambios comerciales suscitados al calor del estallido de la Gran Guerra. Al respecto un periódico señalaba que “el comercio sigue en estado de depresión debido a la restricción del crédito, las altas tasas de intereses y a los numerosos quebrantos originados en las dificultades experimentadas por las casas mayoristas para el cobro de crédito” (Llach y Gerchunoff 1998). Un comerciante rural de la región pampeana realizaba al respecto la siguiente observación:

“la crisis económica, la más intensa de toda las que sucesivamente y por largos intervalos ha pesado sobre el crédito del país, ha herido de muerte en primer término al comercio (...) La restricción bancaria es otro de los factores igualmente graves, han producido esta situación: un crédito ilimitado en la época buena se transforma también de

---

<sup>65</sup> Llega incluso a arrepentirse pues menciona: “siento como un remordimiento haberle llevado a mi hijo a la vida comercial”

la noche a la mañana en una desconfianza (...) no era aceptadas, aun por cantidades relativamente pequeñas (...)"<sup>66</sup>

Este diagnóstico coincide con lo apuntado por Urquizo: "¡El Argentino, una casa que ha gozado de crédito ilimitado, en la que había una confianza ciega, en quiebra!" .

En este sentido, sostenía que la inoperancia de su hijo no se basaba sólo en "derrochar" y "malgastar" el dinero, sino también en no saber discernir entre el buen cliente y el mal cliente, es decir, que no saber diferenciar a quien otorgarle un crédito y a quien no.

Estas citas convalidan la estrecha relación que existió entre el la producción agrícola, el comercio, el consumo y, en última instancia, los bancos, puesto que este sistema descansaba en la inyección de liquidez que se producía sólo una o dos veces por año, es decir, en los momentos en los cuales era colocado el grueso de las cosechas.

Por otra parte, desde la perspectiva de Urquizo, la Argentina seguía atravesando una época dorada en donde se podía prosperar sin mayores esfuerzos. Lo que se contradecía con la cantidad de casas de comercios, e incluso bancos, que habían quebrado y le permitían concluir "pareciera que hubiese una predestinación para las casas fundadoras de los pueblos de campaña". Matizaba no obstante la reflexión arguyendo que "hay muchos fundidos pero no por años malos, sino por la soberbia y vanidad".

Entonces, es posible pensar que la decadencia de los negocios de Urquizo se debió en parte al declive de la actividad comercial en general, producto de la desaceleración económica del contexto y, presumimos, al alejamiento de Urquizo de los negocios. Tal vez su hijo Gregorio no era tan hábil para aprovechar las oportunidades que brindaba cada época, lo que incluía no solo ganar dinero sino diversificar las inversiones.

Si bien las dificultades del contexto no afectaron a todos los sectores comerciales por igual, creemos que comerciantes minoristas como Urquizo fueron los más afectados. Además, hay que tener en cuenta que los almacenes de ramos generales, en el ámbito rural, trabajaban en su mayoría con el fiado de mercadería y, en menor medida, del crédito, por lo tanto eran los que estaban más expuestos ante cualquier desequilibrio en la actividad económica, ya que sus clientes no podían enfrentar los gastos que habían

---

<sup>66</sup> Archivo de Justicia, Expediente 213, Legajo 521, Casa Gómez, Ortiz M y Cía, año 1914, en Lluch (2005).

contraído. Entendemos que, a la postre, tanto el auge como la decadencia comercial de Urquiza le debió mucho al devenir de la fluctuante economía argentina.

## **Conclusiones**

El proceso de modernización por el que transitó Argentina en el último cuarto del siglo XIX indudablemente abrió nuevos canales de ascenso social. A lo largo del trabajo intentamos dar cuenta de los diferentes momentos en donde Urquiza supo aprovechar las posibilidades brindadas por este periodo excepcional. Justamente, su interacción con ese universo de relaciones es lo que nos motivó a reconstruir su trayectoria comercial. Para ello, los recortes temporales que propusimos respondieron a un orden cronológico, pues se encuentran estrechamente relacionados con los momentos que influyeron de manera decisiva en su vida.

Su contacto con el mundo comercial fue a una edad temprana, precisamente a los siete años cuando ingresó como cadete en una tienda, y si bien las oportunidades de acumulación las consiguió en la frontera bonaerense, consideramos que las experiencias previas, más allá de los saldos negativos, le permitieron acumular saberes prácticos del oficio. Sin duda su llegada a Buenos Aires, a fines de 1868, le permitió mejorar de manera incipiente su posición económica, aun cuando los intentos por incursionar en el comercio de menudeo seguían arrojando resultados adversos y aunque su constante traslado por las adyacencias de la región fronteriza del oeste bonaerense lo obligó a atravesar las dificultades que encarnaba dicho espacio, a su vez le brindó los medios necesarios para convertirse en un exitoso comerciante.

Allí consiguió no sólo la oportunidad de mantenerse dentro del circuito comercial sino también de llevar a cabo, a la edad de 25 años, su despegue económico. Recordemos que Urquizo y su familia llegaron a los toldos de Coliqueo en abril de 1872 y su capital era inexistente al momento de administrar la pulpería. En septiembre del mismo año sufrió el primer saqueo y para ese entonces contaba con un capital de 6.500 \$ m/n y con el primer dependiente habilitado. Estos datos nos permiten sostener que en el período que va de 1872 a 1877 Urquizo logró sentar las bases de su negocio, pues logró recuperarse económicamente aun luego de sufrir los fuertes saqueos de 1872 y 1876. Dicho periodo coincide con su desempeño como pulpero entre los indios de Coliqueo, es por ello que insistimos en que la prosperidad de su oficio fue dependiente de las relaciones personales que estableció durante los cinco años que permaneció en la frontera, tanto con los indios como con sus respectivos socios. En este sentido, se pudo observar que las cualidades de Electo se vieron atravesadas por las múltiples y complejas relaciones en las que se desarrolló, adaptándose a los momentos turbulentos que se acrecentaban a medida que la frontera comenzaba a transitar sus últimos años. De esta manera, ratificamos nuestra hipótesis central de presentar a la frontera como un espacio propicio para el desarrollo de actividades comerciales, aun cuando se encontraba transitando su ocaso.

Por otra parte, si bien Urquizo consiguió sentar las bases económicas de su negocio durante el cierre de la frontera, su consolidación económica se correspondió con el periodo siguiente, es decir, cuando el antiguo territorio indio pasó a estar bajo la jurisdicción del Estado Nacional, brindando así la seguridad para el desarrollo de la propiedad privada. En este contexto, los comerciantes rurales como Urquizo, formaron parte del sistema económico que se vio favorecido por la combinación de determinados



factores, como la expansión agrícola, el desarrollo del ferrocarril, la masiva llegada de inmigrantes así como también de capitales. De modo que Urquizo logró consolidar su posición económica en función de una diversificación de tareas, las cuales se orientaron a mantener y a incrementar sus ingresos. En primer lugar, creó una red de casas de comercios en los pueblos recién fundados. Luego, la amplia disponibilidad de tierras le permitió obtener importantes ganancias a través de la compra y venta de terrenos, ya sea en Bragado o bien en Los Toldos. Como vimos, la subdivisión de su campo para fundar Los Toldos es un claro ejemplo de los negocios especulativos de la tierra. A estas cuestiones debemos sumarle la variedad de rubros que desarrolló principalmente “El Argentino” para atender las diferentes necesidades que demandaba en las zonas rurales el desarrollo del modelo agroexportador. Así por ejemplo, Urquizo vendía maquinarias agrícolas, otorgaba préstamos a los pequeños productores rurales e incluso acopiaba cereales. Este fabuloso crecimiento económico le permitió alejarse personalmente a los 47 años del rubro comercial para dedicarse al desarrollo de su pueblo recién fundado.

Entonces, llegados a este punto, cabe preguntarse ¿fue excepcional la trayectoria profesional de Urquizo? Las posibilidades de acumulación que le brindó su negocio nos induce a pensar que sí. Si bien adherimos a la idea de que toda historia de vida se enmarca dentro de un contexto que, en cierta medida, lo condiciona, no creemos que la consolidación económica y social de Electo Urquizo sea el mero reflejo de un contexto sino más bien el resultado de una combinación entre un contexto particular y su historia de vida. Es por ello que la importancia del contexto no debe opacar, en absoluto, el rol que desempeñó dentro del mismo, pues logró capitalizar un negocio de tamañas características de manera efectiva y diversificar sus actividades económicas por fuera del ámbito comercial. De hecho, lo que le otorga un carácter singular a su historia es justamente el universo de relaciones en el que se encuentra inmerso, en donde despliega sus talentos personales.

Entonces, el proceso de transformación<sup>67</sup> del espacio rural inauguró nuevos canales de ascenso social que fueron aprovechados por personas como Urquizo, lo que a su vez demuestra la capacidad que tuvo para integrarse a diferentes contextos, siempre que este lo permita. Sin embargo, este proceso que en sus inicios entrañó cambios vertiginosos, irá adoptando un ritmo gradual en los albores del primer estallido mundial,

---

<sup>67</sup> Cabe destacar que si bien este fenómeno se da a nivel nacional, nosotros hicimos hincapié en los territorios que conformaban la antigua frontera oeste bonaerense.

producto de la desaceleración del modelo agroexportador. Es por ello que el devenir de este contexto marcó a fuego la vida de nuestro protagonista, pues no sólo le permitió ascender socialmente, sino también, por el contrario, le brindó la posibilidad de ver como sus logros se esfumaban frente a un progreso que, hasta ese entonces, parecía inagotable.

### **Apéndice de Imágenes<sup>68</sup>**

---

<sup>68</sup> Todas las fotografías originales se encuentran en el Museo del Indio.



**Electo Urquiza**



**Irene Ferreira**



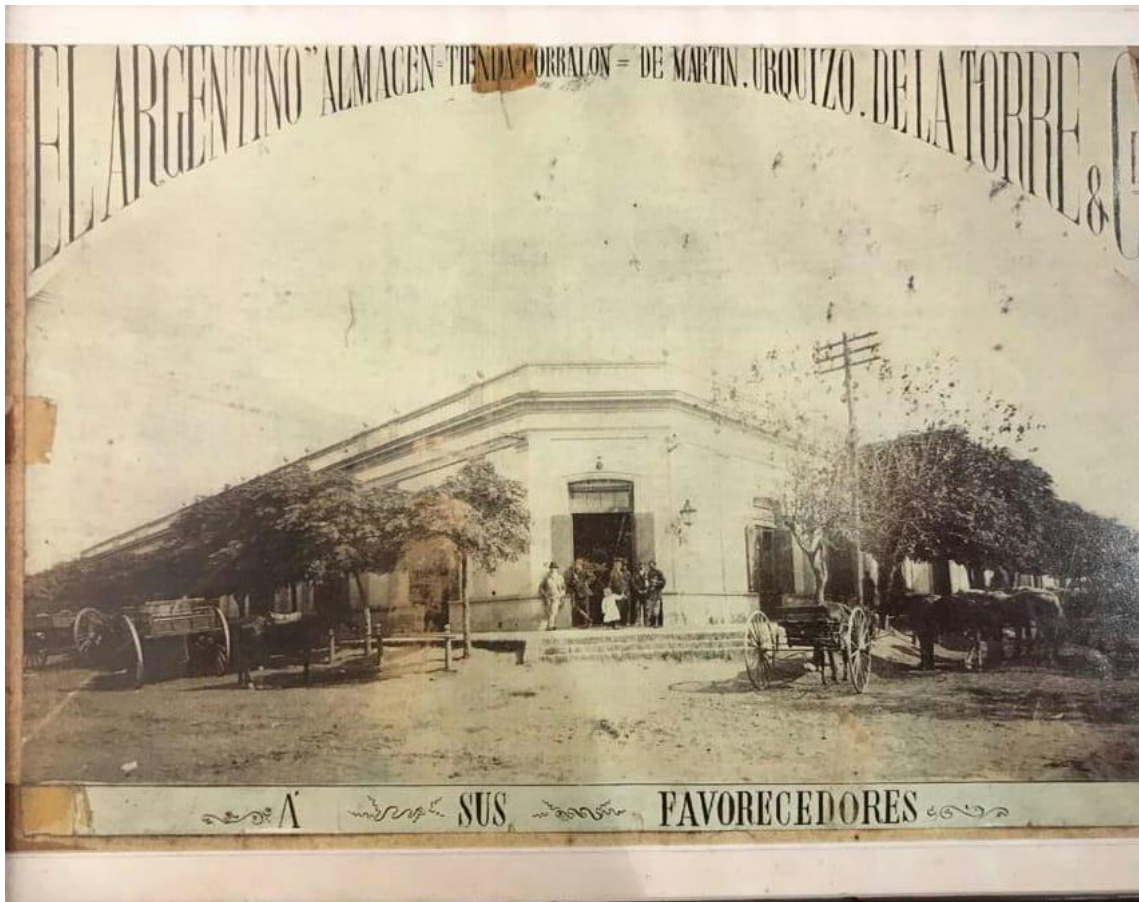
## **Electo y Gregorio Urquiza**



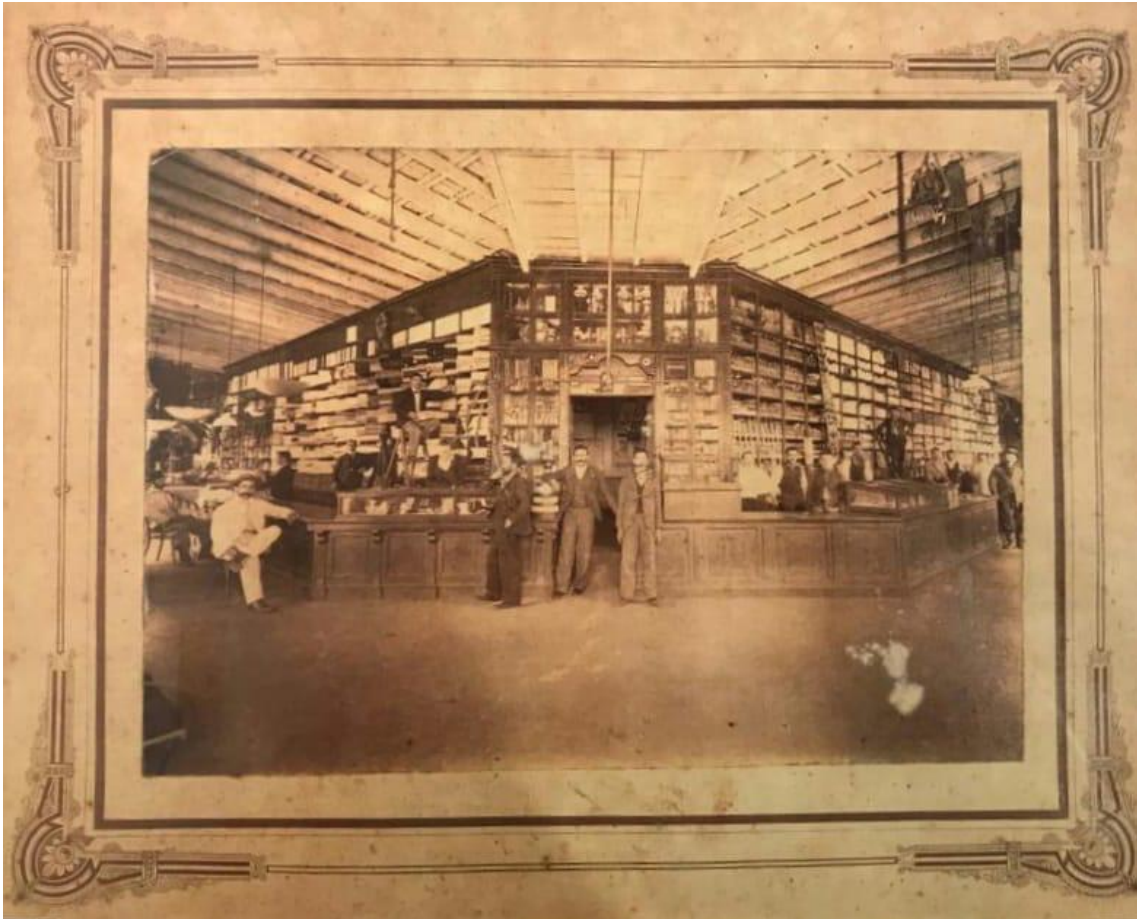
**Familia Urquizo. Hijos y nietos**



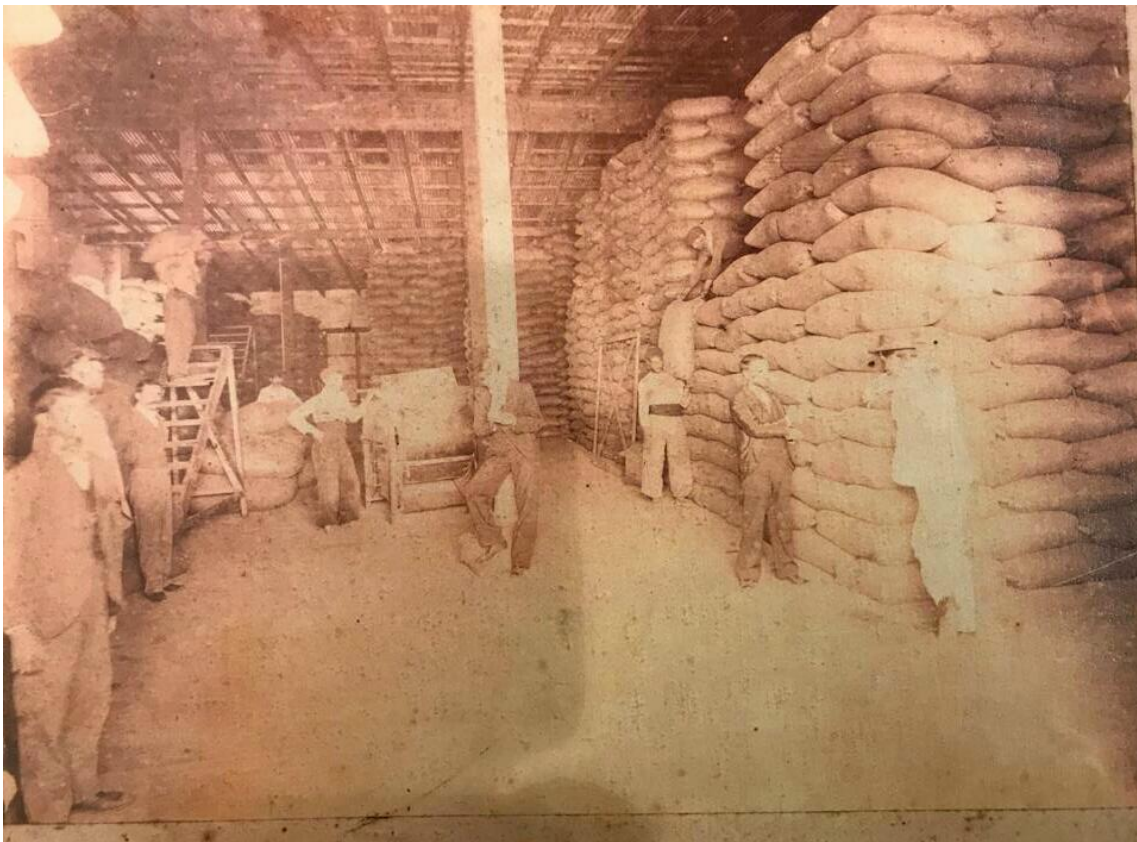
**El Argentino (fotografía exterior)**



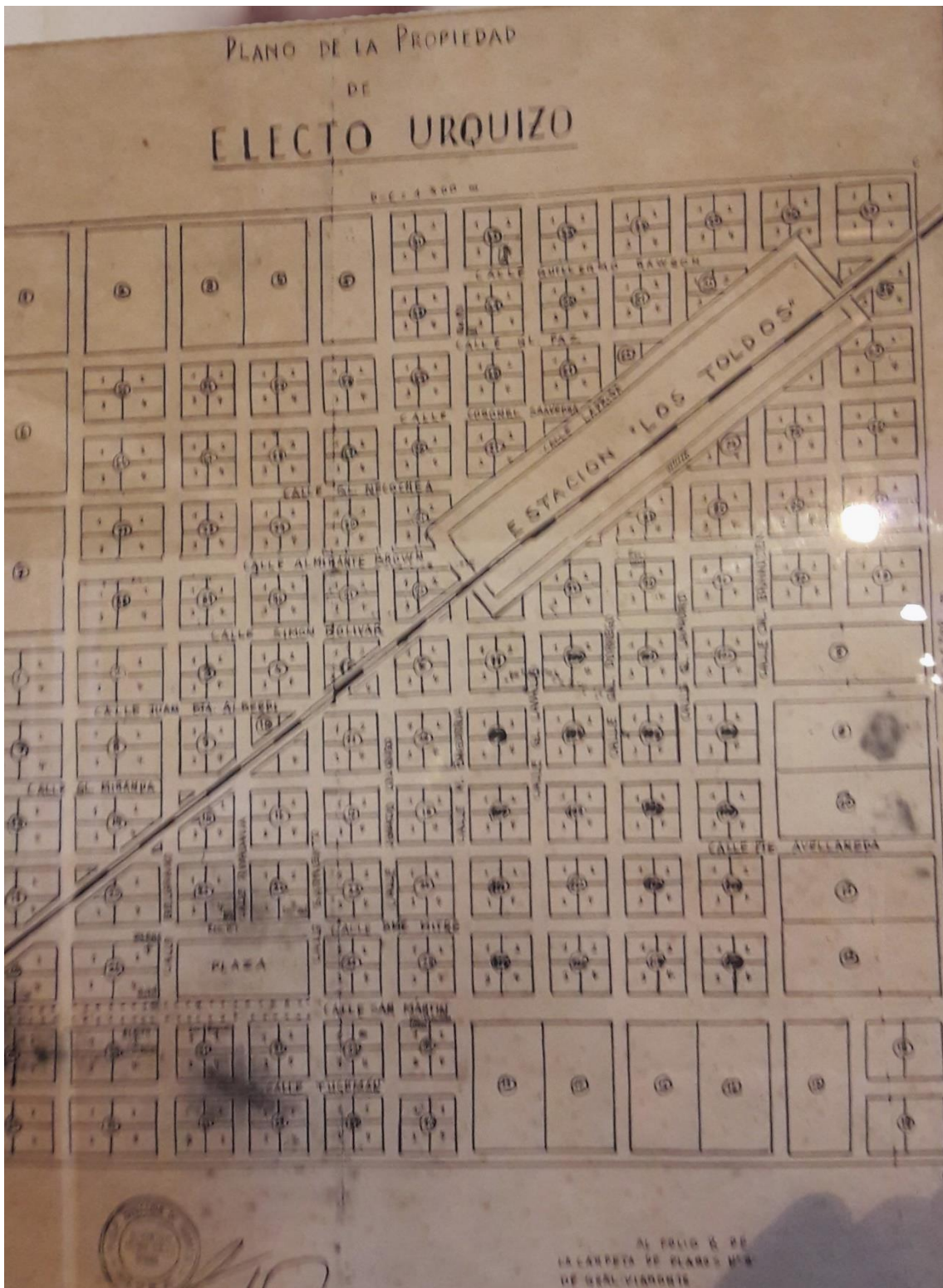




**El Argentino (fotografía interior)**



**Corralón de los acopios de cereales de El Argentino**



**Plano de Los Toldos**



## Bibliografía

- Arfuch, Leonor. «(Auto)biografía, memoria e historia.» *Clepsidra*, nº 1 (2014): 68-81.
- Aristizábal, Catherine. *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX. Fuentes personales y análisis histórico*. Berlín: Hamburger Lateinamerikastudien, 2012.
- Banzato, G., M. Infesta, y M. Valencia. «Expansión de la frontera, tierra pública y formación de las elites en la provincia de Buenos Aires, 1780-1880.» *Memoria Académica*, 2012.
- Banzato, G., y M. Rossi. «El mercado de tierras en las fronteras interiores argentinas. La expansión territorial de Buenos Aires y Santiago del Estero en la segunda mitad del siglo XIX.» *Memoria Académica*, 2010.
- Banzato, Guillermo, y Marta Valencia. «Ocupantes y propietarios durante la expansión de la frontera en la provincia de Buenos Aires, Argentina, 1780-1860.» *Memoria Académica*, 2004.
- Barrancos, Dora. *La vida cotidiana*. Vol. V, cap. XIII de *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, de Mirta Zaida (Dir.) Lobato. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- Barry, Viviana. «Tierras y Ferrocarril. Un plan de colonización agrícola en la extensión del Ferrocarril Oeste.» *Revista de Historia Bonaerense*, nº 25 (2003).
- Bechis, Martha. «Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿poder o autoridad? .» *Etnohistoria*, 1999a.
- Bertaux, Daniel. «El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades.» *Proposiciones*, nº 29 (Marzo 1999): 1-23.
- Bossio, Jorge. *Historia de las pulperías*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1972.
- Bourdieu, Pierre. «La ilusión biográfica.» *Historia y fuente oral* (Universidad de Barcelona), nº 2 (1989).
- Bravo, María Celia, y Daniel Campi. «Elite y poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y Propuestas.» *Secuencia*, nº 47 (2000).
- Briones, Claudia, y Walter Delrio. «La "Conquista del Desierto" Desde perspectivas hegemónicas y subalternas.» *RUNA*, nº XXVII (2007): 23-48.
- Cabanas Díaz, Edgar. *La felicidad como imperativo moral. Origen y difusión del individualismo "positivo" en el capitalismo neoliberal y sus efectos en la construcción de la subjetividad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2013.
- Caggiano, María Amanda. «Habitantes en un sector pampeano promediando el siglo XIX.» Editado por Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy. *Miradas al pasado desde Chivilcoy*, s.f.: 57-83.
- Calcagno, Silvia. «La Historia. Trayectoria del Cacique Coliqueo.» En *La identidad enmascarada. Los apuches de Los Toldos.*, de Isabel Hernández. Eudeba, 1993.

- Carrera, Julián. «Esplendor y ocaso de las pulperías porteñas. El comercio de menudo en la ciudad de Buenos Aires, 1810-1870.» *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (Universidad Nacional de La Plata), n° 12 (2012): 173-198.
- Carrera, Julián. «Pulperos y pulperías rurales bonaerenses: su influencia en la campaña y los pueblos, 1780-1820.» *Memoria Académica* (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata), 2010.
- Carrizo, Silvina, y Melina Yuln. «Territorialización de la región del noroeste de la provincia de Buenos Aires: una lectura a partir del patrimonio arquitectónico .» s.f.
- Cordero, Guido. «La administración fronteriza y la construcción de redes políticas: frontera sur de Buenos Aires, décadas de 1860 y 1870.» *Memoria Americana*, n° 21 (2013).
- Cortes Conde, R. *El progreso argentino. 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.
- Cowen, Miguel pablo. «Infancia, abandono y padres en el siglo XIX porteño.» *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación), n° 4 (2004).
- De Jong, Ingrid. «Historia, Etnicidad y Memoria:el proceso de conformación de la identidad indígena en la tribu amiga de Los Toldos (provincia de Buenos Aires).» *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 4, n° 1 (2003 [2014]).
- De Jong, Ingrid. «Políticas indígenas y Estatales en Pampa y Patagonia (1850-1880).» *Habitus* 5, n° 2 (2007): 301-331.
- De Jong, Ingrid, y Valeria Satas. *Teófilo Gomila. memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires: Elefante Blanco, 2011.
- Delrio, Walter. *Memorias de expropiación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2010.
- Douglas, Frederick. «Self-Made man.» 1872.
- Durán López, Fernando. «La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos.» *Memoria y Civilización*, 2002: 153-187.
- Ebelot, Alfredo. *La Pampa*. Buenos Aires: Eudeba, 1958.
- Espinosa, José María. *Memorias de un abanderado*. Bogotá, 1936.
- Foerster, Rolf, y Julio Vezub. «Malón, Ración y Nación en las Pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880).» *Historia* 2, n° 44 (2011).
- Garavaglia, Juan Carlos. *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVII-XIX*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.
- Germani, Gino. *Estructura social de la Argentina. Analisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1983.
- Germani, Gino. «La movilidad social en la Argentina.» En *Movilidad social en la sociedad industrial*, de Seymour Lipset y Reinhard Bendix, 317-363. Buenos Aires: Eudeba, 1963.

- Gutiérrez, Ramón. «La política fundacional y la ampliación de fronteras.» s.f.
- Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución. 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- Hora, Roy. *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Hux, Meinrado. *Coliqueo. El indio amigo de Los Toldos*. Buenos Aires: el Elefante Blanco, 2009.
- Lejeune, Philippe. «El pacto autobiográfico.» *LA AUTOBIOGRAFIA y sus problemas teóricos. Estudios de investigación documental*, 1991: 47-61.
- Leon Solís, Leonardo. «La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de Araucanía, Patagonia y las pampas 1760-1806.» *Nueva Historia* 2, n° 5 (1982).
- Lindón, Alicia. «Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social.» *Economía, Sociedad y Territorio* II, n° 6 (1999): 295-310.
- Llach, Lucas, y Pablo Gerchunoff. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- Lluch, Andrea. *Comercio rural y crédito agrario*. Vols. 4. De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943), cap. 6 de *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, de Juan Manuel Palacio. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- Lluch, Andrea. «Comercio y comerciantes rurales. Un estudio de los perfiles y prácticas crediticias de los comerciantes de campaña, 1885-1930.» *Red de Estudios Rurales*, 2005.
- Lluch, Andrea. «Comercio y crédito agrario. Un estudio de caso sobre las prácticas y lógicas crediticias de comerciantes de campaña a comienzos del siglo XX en La Pampa.» *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 129 (2006).
- Lluch, Andrea. «El mundo del fiado. Crédito, comerciantes y productores rurales. 1900-1929.» *Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 2005a.
- Lombroso Ferrero, Gina. *Nell' America Meridionale*. Milano: Treves, 1908.
- Loriga, Sabina. «La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX.» *BIOGRAFÍA E HISTORIA. REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS*. 2012.
- Losada, Leandro. «Élites sociales y élites políticas en Argentina. Buenos Aires 1880-1930.» *Scielo*, 2016: 219-241.
- Loureiro, Ángel. *LA AUTOBIOGRAFIA y sus problemas teóricos. Estudio e investigación documental*. Vol. 29. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Mandrini, Raúl. «" Pedir con vuelta" ¿Reciprocidad diferida o mecanismo de poder?» *Revista de Estudios Sociales* 2, n° 11 (2014).
- Mandrini, Raúl. «Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas.» *Anuario IEHS* VII (1992).
- Mayo, Carlos. «Vivir en la frontera.» En *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, de Carlos Mayo. Buenos Aires: Biblos, 2000.

- . «Vivir en la frontera. Vida cotidiana en la frontera pampeana (1740-1870).» Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2000.
- Míguez, Eduardo José. *Población y sociedad. Argentina (1880-1930)*. Buenos Aires: Taurus, 2015.
- Míguez, Eduardo José. «Poblando la frontera. El sur y el oeste bonaerense. 1880-1914.» *Forjando*, 2012.
- Nagy, Mariano. «Los pueblos originarios y las consecuencias de la CONquista del Desierto (1878-1885). Perspectivas desde un estado de la cuestión .» s.f.
- Neumann, Bernd. *La identidad personal;: autonomía y sumisión*. Buenos Aires: SUR, 1973.
- Palacio, Juan Manuel. *La economía rural bonaerense en su período de gran expansión*. Vol. 4 De la Federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo , cap. 5 de *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, de Juan Manuel Palacio. Buenos Aires: Edhasa, 2013.
- Parolo, María Paula. «Categorías ocupacionales y actores económicos: Los sectores mercantiles en Tucumán (1800-1870).» *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 27 (2005).
- Pérez, Pilar. «Historia y silencio: La Conquista del desierto como genocidio no-narrado.» *Corpus* 1, n° 2 (2011).
- Piña, Carlos. «Sobre la Naturaleza del Discurso Autobiográfico.» *Anuario Antropológico* (universidad de Brasilia), n° 88 (1991).
- Posadas, Gervasio Antonio. *Memorias de Gervasio Antonio Posadas, Director supremo de las provincias del Rio de la Plata en 1814*. Madrid, 1920.
- Quesada, Juan Isidro. *Memorias del coronel Juan Isidro Quesada*. Buenos Aires, 1902.
- Ratto, Silvia. «El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, Los Borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica.» *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 24 (2001).
- Ratto, Silvia. «El frustrado proyecto de avance territorial del estado nacional entre 1869 y 1872.» *Memoria Americana*, n° 19 (2011a).
- Ratto, Silvia. «Estado y cuestión indígena en las fronteras de Chaco y La Pampa (1862-1880).» *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Nacional de Quilmes), n° 20 (2011b).
- Ratto, Silvia. «Indios amigos e indios aliados. Orígenes del "Negocio Pacífico" en la provincia de Buenos Aires (1829-1832).» *Cuadernos del Instituto Ravignani*, n° 5 (1994).
- Ratto, Silvia. «La provisión de ganado y artículos de consumo en Bahía Blanca. ¿Los vecinos al servicio del Estado o un Estado al servicio de los vecinos?» En *Comercio, ganado y tierras en la frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*, de Silvia Ratto y Daniel Villar. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur, 2004.

- Ratto, Silvia. «Los asentamientos indígenas en la frontera bonaerense (segunda mitad del siglo XIX): ¿un espacio fuera de la ley?» *Illes Imperis*, n° 15 (2013).
- . *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Ratto, Silvia. «una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de Indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852).» *Revista de Indias* LXIII, n° 227 (2003): 191-222.
- Rocchi, Fernando. «Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado.» *Desarrollo Económico* 37, n° 148 (1998).
- Rocchi, Fernando. *La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis*. Vols. 4 De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943), cap. 3 de *Historia de la Provincia de Buenos Aires*, de Juan Manuel Palacio. Edhasa, 2013.
- Rodríguez, Francisco. «El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial.» *Filología y Lingüística* XXVI, n° 2 (2000): 9-24.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Mi vida*. Buenos Aires: Estrada, 1949.
- Sautu, Ruth. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Belgrano, 1999.
- Scobie, J. *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860 – 1910*. Buenos Aires: Solar, 1968.
- Torres Cano, Manuel. «Territorio, pueblos y ciudades de la pampa bonaerense.» Universidad Nacional de Mar del Plata, s.f.
- Urquiza, Electo. «Los Toldos, Mi hijo.» Archivo inédito, s.f.
- . *Memorias de un pobre diablo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1983.
- Valencia, Marta. «Las tierras públicas de Buenos Aires: políticas y realidades.» s.f.
- Vezub, Julio. «Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las manzanas. Poder y Etnicidad en Patagonia noroccidental (1860-1881).» *Facultad de Ciencias Humanas* (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), 2005.
- Viñao, Antonio. «Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos.» Murcia: Universidad de Murcia, 1997.
- Virgili, Daniel Alberto. «Las esquinas de la pampa. Puperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1860).» En *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, editado por Carlos Mayo. Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Volkind, Pablo. «Los productores agrícolas bonaerenses y las condiciones de acceso a la maquinaria en los inicios de la expansión agroexportadora argentina (1895-1904)19.» *Mundo Agrario* 17, n° 36 (2016).



